



GORE  
200

# 6 entendiendo y explicando la migración hondureña a Estados Unidos

RICARDO PUERTA

## Introducción

La migración se define como el movimiento geográfico de personas a través de una frontera específica con fines de cambiar o establecer una residencia permanente o semipermanente. La migración puede ser internacional (movimientos entre países) o interna (movimientos dentro de un mismo país). Emigración es la salida de personas del lugar de origen.<sup>1</sup>

El interés central de esta monografía no es la migración interna –intra e interdepartamental— sino la externa, la que sucede desde Honduras hacia el extranjero, y en particular a los Estados Unidos de América (EUA), el punto de destino preferido por los emigrados hondureños.<sup>2</sup>

En este trabajo, la comprensión de la migración implica identificar y conocer sus actores, características, magnitudes y fines, viendo el caso hondureño a nivel centroamericano, en perspectiva comparativa. Asimismo, exige lograr una aprehensión sensible de lo entendido, es decir, destacar los significados del fenómeno, según los participantes y quienes les apoyan.

No hay comprensión sin explicación. Explicar equivale a conocer las causas de lo expuesto. Las razones que lo justifican --inmediatas, remotas y de contexto. Exponer las hipótesis más plausibles que relacionan probabilísticamente la migración hondureña. El fenómeno migratorio es una realidad cambiante, con variables o conjuntos explicativos, de nivel macro y micro, dentro y fuera del país. Todo ello enmarcado en un tiempo, con preferencia al actual, aunque a veces se aportan datos históricos, sobre todo como explicativos, reconociendo de antemano que en el futuro indeterminado, en otro tiempo, otros contenidos empíricos volverán obsoleto lo aquí planteado.

El trabajo mantiene un enfoque de Demografía Social. Parte de datos poblacionales, destacando su estructura y dinámica, y los efectos de la migración en la sociedad hondureña, y en la región centroamericana, como cobertura de interés secundario en el estudio. Enfatiza el desarrollo de Honduras, una perspectiva de análisis, donde se destacan carencias, logros, capacidades y potencialidades.

Doce preguntas motivaron inicialmente este trabajo:

1. ¿Cómo la migración hondureña compara con el resto de los

centroamericanos?

2. ¿Hay alguna excepción en la región? ¿País que importa en vez de exportar migrantes? Y si lo hay... ¿Por qué?
3. ¿Cuántos migrantes salen de Honduras por año hacia el extranjero?
4. ¿Predominan los documentados o los indocumentados?
5. ¿Logran llegar a su destino?
6. ¿Cambió la migración hondureña hacia Estados Unidos después del Mitch?
7. ¿Cuántos hondureños viven hoy en Estados Unidos? ¿Son más los indocumentados que los documentados en esa población?
8. ¿Quiénes mandan más remesas a Honduras los documentados o los indocumentados?
9. Los que se fueron a EUA .... ¿Por qué se fueron? ¿Causas de la migración a EUA?
10. ¿Qué características sociodemográficas tenían los emigrados al irse?
11. ¿Cómo perciben los norteamericanos a los migrantes latinos de Estados Unidos?
12. ¿Qué debería contener la política pública de migración en Honduras?

Algunas de estas preguntas hoy no tienen respuesta con datos precisos, obligándonos a sugerir o trabajar con estimados. Pero por muchas dudas que conlleve una estimación, la peor es no tener ninguna. En este sentido, la presente monografía sugiere estimados en el tema migratorio, los más plausibles conforme a hechos conocidos y cruce de fuentes. Como el tema es tan complejo, multifacético y toca tantas especialidades a veces a se vuelve paralizante. Tiende a dejarnos más complacidos con lo desconocido y la duda. A continuar sin respuestas, o peor aún, a no hacerse preguntas por “exceso o falta de datos”, dos extremos algo frecuentes en temas demográficos.

Quizás por todo lo anterior, el tema migratorio sea tan desafiante. Esperando por investigadores acuciosos. Los que tenazmente dudan, buscan, analizan, prueban y proyectan. Los que se dedican –con rigor y riesgo calculado– a entender y explicar el fenómeno estudiado, reconociendo lo válido y acertado en lo ya producido, señalando sus limitaciones, y a la vez, atreviéndose a proponer nuevas hipótesis, las más plausibles dentro de la incertidumbre que no cesa de molestarnos.

Para contestar las preguntas antes mencionadas, la monografía se divide en 3 capítulos, cada uno con sus subtemas. Y cierra con una conclusión:

## 1. Migración centroamericana

1.1 La migración centroamericana en Estados Unidos: una visión comparativa.

a. Centroamericanos emigrados en relación a sus poblaciones nacionales.

b.- Por períodos.

1.2. ¿Por qué Costa Rica es la excepción?

2. Migración hondureña a EUA

2.1 Entradas con inspección: “Documentados”

2.2 El Mitch: hito migratorio.

2.3 Entradas sin inspección: “Indocumentados”.

2.4 Población total de origen hondureño en EUA

2.5 Migrantes que anualmente salen de Honduras hacia el extranjero.

2.6 Causas de la migración hondureña hacia EUA

2.7 Perfil del emigrado hondureño hacia EUA

3. La población hispana de EUA en las percepciones norteamericanas.

4. Migración en la política pública hondureña

## Conclusión

Una nota de precaución. Cuando a continuación se presenten, analizan y cuestionan datos migratorios sobre los centroamericanos en Estados Unidos, y en particular sobre los hondureños, el lector debe asumir que se refieren a emigrados que entran de forma regular al país del Norte. El tema de los indocumentados –que sería el otro a explorar– no puede obviarse en un análisis exhaustivo. Dicho conglomerado poblacional esta introducido como tema en el texto a partir del acápite 2.3., una vez el lector conoce la emigración “regular”. De ahí en adelante, y hasta el final de la monografía, la corriente migratoria de hondureños hacia EUA se presenta con referencia a “documentados” e “indocumentados”, distinguiendo entre ambas cuando las variables analizadas así lo requieren. Antes de la sección 2.3, el tema de los indocumentados, ni siquiera se menciona.

## 1. Migración centroamericana

1.1 La migración centroamericana en Estados Unidos: una visión comparativa

De acuerdo a datos de Naciones Unidas, durante el quinquenio de 1985-1990 Centroamérica fue la región del mundo que perdió más población por el número de nacionales que se fueron a vivir a otro país: se fue en ese período un promedio de 4.2 habitantes por

cada mil en la población total. En el quinquenio 1990-1995, la región mantuvo la misma posición de punta a nivel mundial, aunque con un promedio ligeramente inferior, menos 3.1, seguida a la distancia por la región del Caribe con menos 2.4. Las tasas centroamericanas para los dos quinquenios del periodo 1985-1995, -4.2 y -3.1, se encuentran a su vez muy por encima de la media mundial para todo el período, menos 0.5<sup>3</sup>.

En cuanto a destino, desde 1970 Centroamérica expulsa más población hacia EUA que las regiones del Caribe y Suramérica. Hay una explicación central para ello: la pujanza y tamaño de las economías están distribuidas en la región de manera inversa y desfavorable para una dinámica robusta. A diferencia de otras zonas del mundo donde están en marcha procesos de integración (Europa, por ejemplo), en Centroamérica los países más grandes (Nicaragua, Honduras y Guatemala) no son los económicamente más avanzados, y los más desarrollados son los de menor tamaño (Costa Rica y El Salvador).<sup>4</sup> En cuanto a densidad poblacional, El Salvador tiene la mayor densidad en la región (317 habitantes por kilómetro cuadrado) y ocupa el segundo lugar en el desarrollo de la región, mientras que Nicaragua, siendo el país menos desarrollado, tiene la menor densidad poblacional (42 habitantes/Km<sup>2</sup>)

A la anterior habría que agregarle una explicación complementaria. Nos referimos a la capacidad autogeneradora que tienen las migraciones ya realizadas para atraer a nuevos migrantes. En este caso, los centroamericanos que ya se encuentran viviendo en EUA facilitan la entrada de paisanos, migrantes adicionales de la misma procedencia que los anteriores.

Como nación, sólo México supera a la región centroamericana como expulsor de emigrados hacia EUA. Entre 1970 y 2000, los centroamericanos que llegaron a Estados Unidos sumaron 2,358,203<sup>5</sup>. El mayor crecimiento de entradas de centroamericanos en EUA, inspeccionados al momento de pasar frontera, fue entre 1980 y 2000, como se verá más adelante en el Cuadro 1. En esos 20 años suceden 3 hitos a tener en cuenta en el estudio de migrantes centroamericanos a Estados Unidos:

1. Coincide con la era de guerras y violencia interna en la región, todo ello como parte de la “Guerra Fría”, hasta 1990.

2. Desde ese año hasta el presente, viene una época de pacificación cuando también se ponen en marcha en los países las políticas neoliberales macroeconómicas de re-estructuración y ajuste.

3. Y en el año 1998, el Huracán Mitch, que abatió a varios países de la región, dejando una tragedia sin precedentes en más de un siglo.

A continuación aparece el Cuadro 1, que informa por país de la región la población de origen centroamericano que vivía en EUA al principio de la década, desde 1980 hasta el 2000. En la última columna del Cuadro aparece la proporción de cada país en el total. El Cuadro nos permite analizar durante ese período la emigración de centroamericanos a USA, en conjunto y por país.

Según el Cuadro 1, si comparamos el crecimiento de la pobla-

**Cuadro 1. Población nacida en Centroamérica y viviendo en Estados Unidos, 1980-2000**

País de nacimiento	Población centroamericana viviendo en EUA			
	1980	1990	2000	%
Costa Rica	16,691	29,639	43,530	4
El Salvador	15,717	94,447	465,433	46
Guatemala	17,356	63,073	225,739	22
Honduras	27,978	39,154	108,923	11
Nicaragua	16,125	44,166	168,659	17
Total	93,867	270,479	1,012,284	100

Fuente: Castillo y Corona (2004, Pág. 691)<sup>6</sup>

ción centroamericana que vive en EUA desde 1980 hasta el año 2000, la tendencia general en 20 años fue de crecimiento, pasando de 93,867 (en 1980) a 1,012,284 (en el año 2000), el equivalente a un crecimiento de casi 11 veces en todo el período. Sin embargo, el crecimiento no ha sido parejo por décadas. Creció más en la segunda (1990-2000) que en la primera (1980-1990). Mientras que en la segunda década (1980-1990) prácticamente se cuadruplicó, en la primera (1980-1990) sólo se triplicó, tomando como base al año de inicio de cada década.

El comportamiento de país por país también es distinto. El Salvador y Guatemala se encuentran por encima del promedio de crecimiento de sus respectivos nacionales en EUA. Entre 1980 y 2000, la población salvadoreña en EUA creció 29 veces en relación a la que tenía en el 1980 y la guatemalteca en 12 veces. Nicaragua se mantiene más o menos en el promedio de crecimiento, casi 11 veces; mientras que la población de Honduras, sólo aumentó en 3 veces más a la que tenía en el año 1980.

Para el año 2000, los Salvadoreños representan el mayor porcentaje, casi la mitad (46%) de todos los centroamericanos viviendo en EUA, seguidos a la distancia (22%) por los guatemaltecos, con un poco menos de la mitad que los salvadoreños. Honduras y Costa Rica son las dos naciones centroamericanas con la menor proporción de emigrados en el total centroamericano que vive en Estados Unidos, 11% y 4% respectivamente. Podría decirse que para el año 2000 por cada 8 salvadoreños que se encontraban en los Estados Unidos, había 4 guatemaltecos, 3 nicaragüenses y 2 hondureños. La proporción de costarricenses era insignificante, menos del 5% del total.

A pesar del incremento sustancial de la población centroamericana en Estados Unidos como lo demuestra el Cuadro 1, su total en el 2000 no llega ni a un quinto de todos los mexicanos que vivían en Estados Unidos en ese año. En 1970 el 0.88 por ciento de los extranjeros que vivían en EUA venía de Centroamérica; y en el año 2000 esa cifra se elevó al 8.31 por ciento. En abril del año 2000

vivían en EUA casi 33 millones de extranjeros, que representaban el 11.7 por ciento de la población total norteamericana, 281 millones de habitantes, según el Censo de ese año. De todos los extranjeros, más de un tercio había nacido en México y Centroamérica (28.3 y 6.3% respectivamente),<sup>7</sup> cinco mexicanos por cada centroamericano. Si a éstos latinoamericanos le sumamos sus descendientes nacidos en EUA, --segunda y tercera generación-- podemos comprender el estimado total de la actual población hispana o latina en EUA, unos 40 millones en el 2004,<sup>8</sup> con situación migratoria "regular" e "irregular".

*a. Centroamericanos emigrados en relación a sus poblaciones nacionales*

La migración centroamericana regular a Estados Unidos no es proporcional al tamaño de sus respectivas poblaciones nacionales. Mientras que El Salvador concentra el 18% (2002: 6.5 millones)

**Cuadro 2. Tasa de emigrados a EUA por cada 100,000 de población nacional en 2002.**

País	1	2	3
	Población nacional en Miles de habitantes	Emigrados anuales a EUA	Tasa de emigrados anuales por cada 100,000 habitantes de su población nacional
	2001/2002	Año 2002	
Costa Rica	4,200	1,602	38
El Salvador	6,520	31,168	478
Guatemala	11,995	16,229	135
Honduras	6,732	6,461	95
Nicaragua	5,347	10,850	203
Total Centro America	34,754	66,310	190

1) Datos tomados de la Guía del Mundo 2001-2002. Citados por Vargas (Mayo, 2004, Pág. 157)

2) Población anual de emigrados. Año 2002.

3) Total de emigrados/total de población

del total de la población de la región (2002: 34.8 millones), su aporte es el mayor, contribuyendo con el 42 % del total de emigrados centroamericanos a Estados Unidos.

El resto de los países muestra una situación inversa. Los países de la región que tienen los mayores porcentajes con respecto a la población total (2002: 34.8 millones), aportan menos emigrados. Así es el caso de Guatemala, la nación más poblada de Centroamérica (2002: 11.9 millones) con el 34% de población de toda la región, sólo contribuye con el 22% de los emigrados centroamericanos en Estados Unidos. Igual sucede con Honduras y Nicaragua. La población total de Honduras (2002: 6.7 millones) repre-

senta el 18% de toda la región y la de Nicaragua (2002: 5.3 millones) el 15%, mientras que las poblaciones de sus emigrados en Estados Unidos no llegan a esas proporciones, sólo el 13% y 16% respectivamente, donde ésta última guarda muy poca diferencia (1%) con su población total.

Costa Rica está en el otro extremo. Muestra patrones migratorios contrarios a los dominantes regionalmente. Concentra el 12% de la población total de la región (2002: 4.2 millones) y aporta sólo el 7% de los emigrados a Estados Unidos. Además, mantiene una alta corriente de inmigrantes hacia su territorio. Atrae mucho más inmigrantes que los emigrados que expulsa. Costa Rica en vez de “exportar nacionales”, “importa extranjeros” y desde hace años, porque no es algo nuevo.

#### b. Por períodos

A continuación se presenta el Cuadro 3, que nos informa sobre la entrada total de centroamericanos y por países, con visa u otros documentos a Estados Unidos de América, desde 1986 hasta el año 2002.

Como lo demuestra el Cuadro 3, los centroamericanos empezaron a fluir en masa a EUA a finales de los 80. La guerra –en El Salvador y Nicaragua– y la situación de violencia generalizada en

Guatemala, se citan como causas inmediatas para el aumento de la emigración. Pero otras causas, con raíces históricas más profundas -- como las limitaciones económicas existentes y los programas de ajuste estructural de sus respectivas economías nacionales y los procesos de devaluación de la moneda— hicieron que el flujo migratorio aumentara, en vez de disminuir, en los años 90, una vez la paz llegó a la región.<sup>9</sup>

A lo largo de los 20 años analizados, 1980-2000, el Salvador supera en volumen y tasas de crecimiento por decenio a emigrados a EUA, en comparación con cualquier otro país centroamericano. Como nación, en el extremo opuesto vuelve a destacarse Costa Rica, con los menores flujos y más bajos incrementos anuales de emigrados.

Guatemala, Honduras y Nicaragua se encuentran en una posición intermedia. Después de El Salvador, son las tres naciones con el mayor aumento de migrantes en EUA por décadas, intensificándose en la década 1990-2000.

#### 1.2 ¿Por qué Costa Rica es la excepción?<sup>10</sup>

Las razones son conocidas<sup>11</sup> y están asociadas con la relevancia del desarrollo institucional y de las políticas públicas de ese país.

Costa Rica es la nación con el mayor ingreso per cápita, dupli-

**Cuadro 3. Entrada de centroamericanos con visa u otros documentos aceptados por las autoridades migratorias de Estados Unidos de América, por país de origen. 1986 - 2002**

	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95
<b>Centroamerica</b>										
(total)	24,801	25,858	26,732	95,335	138,902	104,512	53,69	54,448	36,758	28,923
Costa Rica	1,356	1,391	1,351	1,985	2,840	2,341	1,480	1,368	1,205	1,062
El Salvador	10,929	10,693	12,045	57,878	80,173	47,351	26,191	26,818	17,644	11,744
Guatemala	5,158	5,729	5,723	19,049	2,303	25,527	10,521	11,870	7,389	6,213
Honduras	4,532	4,751	4,302	7,593	12,024	11,451	6,552	7,306	5,265	5,496
Nicaragua	2,826	3,294	3,311	8,830	11,562	17,842	8,949	7,086	5,255	4,408
					686,368	952,748	217,667	130,275	114,548	92,823
				96	97	98	99	2000	01	02
Centroamerica			40,943	41,031	33,937	40,998	63,840	73,094	66,310	
(total)			1,504	1,330	1,204	886	1,324	1,744	1,602	
Costa Rica			17,903	17,969	14,590	14,606	22,578	31,272	31,168	
El Salvador			8,763	7,785	7,759	7,308	9,970	13,567	16,229	
Guatemala			5,870	7,616	6,463	4,809	5,939	6,615	6,461	
Honduras			6,903	6,331	3,521	13,389	24,029	19,896	10,850	
Nicaragua			166,918	149,910	133,717	149,791	176,922	209,246	222,049	

Fuente: Global Data. Migration Policy Institute. EUA.

cando (2001: \$3,948 US dólares) la media centroamericana (2001: \$1,843 US dólares). En la estructura general de sus exportaciones predominan los productos manufacturados (62%) y no los primarios (32%). Recibe los mayores flujos de capitales, expresados en entradas netas de inversión extranjera directa. Mantiene el mayor índice de competitividad de crecimiento (posición 35 entre 75 naciones) y la mejor posición de competitividad actual o micro-económica (posición 50 entre 75 naciones), seguida a cierta distancia por El Salvador (que se ubica en esos índices las posiciones 58 y 64 respectivamente). En inversión estatal por habitante en vivienda (67 dólares),<sup>12</sup> supera en 2.5 veces a Guatemala (26 dólares). Casi cuadruplica a El Salvador, su próximo competidor, en inversión estatal per cápita en educación (189 vs. 51). En inversión estatal en salud por habitante casi septuplica a El Salvador, la nación centroamericana cuyo monto le sigue en este rubro (199 vs. 29 dólares). Mantiene la menor inequidad en la distribución del ingreso y la riqueza de la región. Y posee una estructura social donde predomina la clase media sobre los ricos y pobres, otra excepción entre los países del área.

Todos los países de la región se encuentran en un nivel medio de Desarrollo Humano (IDH), mientras que Costa Rica presenta los mejores indicadores, y Nicaragua y Guatemala los más bajos. Existen brechas importantes entre los países que casi alcanzan un IDH alto (Costa Rica) y el resto que apenas supera el umbral del IDH medio. Mientras que la insuficiencia del desarrollo humano de Costa Rica es de aproximadamente el 20%, la de Guatemala es de casi el doble, y los demás países se sitúan más cerca de Guatemala que de Costa Rica., con insuficiencias mayores al 30%.<sup>13</sup>

Pero lo anterior no siempre fue así. En 1920, Guatemala y El Salvador eran las economías más fuertes; en el 2000, el volumen de la producción costarricense sólo era superado por Guatemala, y no por mucho, a pesar de que Costa Rica tenía una población tres veces menor que Guatemala. La evolución del PIB per cápita costarricense, a partir de 1960, ilustra cómo la nación de la región con la mayor inversión social, desarrollo humano y sin conflictos sociales prolongados, ni guerras, muestra el mejor desempeño económico.<sup>14</sup>

Los atractivos antes mencionados no son los únicos. La diferencia que se argumenta exige, sin duda, un análisis más profundo, considerando otras variables de mayor valor explicativo como cultura, civismo, ecología, etc. Sin embargo, los indicadores de gestión pública y calidad de vida que hemos señalado a favor de los ticos lucen suficientes en este trabajo para explicar las razones de por qué Costa Rica se mantiene en la región como la nación que atrae más emigrados, incluyendo entre ellos a exiliados políticos. En la segunda mitad del siglo pasado, fueron a vivir a Costa Rica los perseguidos de las dictaduras militares del Cono Sur (Argentina y Chile) y del Caribe (Venezuela, República Dominicana y Cuba). También, aunque en menor proporción, de Guatemala, El Salvador, Honduras y Perú.

Nicaragua se vuelve un caso especial en relación a Costa Rica las fronteras comunes que comparte con ese país y por haber experi-

mentado un cambio brusco de dirigencia política y de proyecto de nación en una década. De Nicaragua llegaron a Costa Rica dos exilios, uno político –en los 80, durante el régimen sandinista—y otro económico, más bien a partir de los noventa. Producto de ello, en Costa Rica viven actualmente unos 400,000 nicaragüenses que emigraron a ese país en busca de una mejor vida, después de firmarse los Acuerdos de Paz de Centroamérica, a finales de los 80. Los inmigrantes nicaragüenses realizan en Costa Rica trabajos que los costarricenses no quieren hacer. Se ubican en ocupaciones de baja paga y estima, que ya no atraen a los ticos, ni a inmigrantes de oleadas anteriores.<sup>15</sup> La migración económica de nicaragüenses a Costa Rica evidencia que los factores de rechazo en Nicaragua y de atracción en Costa Rica, aunque en menores magnitudes, son muy similares, a los que se dan con la migración de centroamericanos a Estados Unidos.

## 2. Migración hondureña a EUA

### 2.1 Entradas con inspección: “Documentados”.

El Cuadro 3 muestra los originarios de Honduras, Guatemala y El Salvador, que entraron a EUA entre 1998 y 2002, con visa u otros documentos aceptables por las autoridades migratorias norteamericanas. Durante el quinquenio, los nacidos en El Salvador superan en volumen anual a hondureños y guatemaltecos, tanto por país, como en agregado.

Las cifras del Cuadro sólo corresponden a la “emigración regular”. Caen en esa clasificación migratoria los turistas con visa previamente concedida por un Consulado norteamericano; extranjeros en EUA con residencia norteamericana permanente (portadores del “green card”, o tarjeta verde); naturalizados con ciudadanía y portadores de un pasaporte norteamericano; refugiados, asilados y otros con visas especiales, entre éstas, humanitarias, estudiantes extranjeros, inmigrantes auspiciados por familias norteamericanas o trabajadores con permisos temporales de un empleador norteamericano legalmente establecido.<sup>16</sup>

Al analizar el Cuadro 3 en su dinámica a partir de los años 70, podríamos desglosar la emigración hondureña hacia Estados Unidos en tres períodos: “Baja”, desde 1970 hasta 1988; Alta entre 1989 y 1991, y Media desde 1992 hasta el presente.

En la etapa “Baja” (1970-1988), el promedio anual de emigrados oscilaba entre 4,300 y 4,700, con ligeras fluctuaciones por año y predominio casi total de “regulares” o inmigrantes “documentados” o con visa. Los emigrados hondureños de esos años siguieron más bien la ruta de negocios de las compañías bananeras que en ese entonces operaban en Honduras.

La etapa “Alta” comprende los años de 1989 a 1991. Fue el período de mayor migración de hondureños por año a Estados Unidos, un promedio de 10,356 personas por año. El pico del período informa de 12,024 hondureños que llegaron a Estados Unidos ese

año, volumen anual de “migración hondureña regular”, aún no superado, de acuerdo a fuentes norteamericanas. De hecho, los migrantes que habían entrado antes y durante los 80, sirvieron de base para atraer a hacia sus lugares de destino a otros que llegaron después.

El período “Alto” de la emigración hondureña hacia Estados Unidos –1989-1991– coincide con los años “Altos” de la emigración salvadoreña a ese país.<sup>17</sup> Por datos recopilados en Honduras, entre familiares de emigrados, se informa que incluso durante ese trienio un número significativo pero impreciso de hondureños entraron en EUA con “pasaportes salvadoreños”,<sup>18</sup> aprovechando “la receptividad” que en ese entonces mantenían las autoridades migratorias norteamericanas por los salvadoreños.<sup>19</sup>

Entre 1992 y 2002 la emigración hondureña tiende a estabilizarse, moviéndose al rango “Medio”, con 6,217 emigrados de promedio anual en el período de 11 años.<sup>20</sup> Ello se explica porque en cuanto a volumen, los años 1990 y 1991, nunca fueron posteriormente igualados en cuanto a la llegada legal de migración “de origen hondureño” a EUA.

## 2.2 El Mitch: hito migratorio

Como el número de “documentados” a Estados Unidos no ha cambiado sustancialmente entre 1992 y 2002, aún reconociendo ligeras variaciones por año, surge una pregunta entre quienes estudian el tema migratorio digna de ser explorada:

¿Cambió el patrón migratorio hondureño después del Huracán?

Del lado hondureño la pregunta interesa doblemente. No sólo con respecto a la migración externa sino también por la interna. Y aunque el tema central de este trabajo no es la migración interna, en este punto tenemos que considerarla, y proponer que el Mitch aceleró ambas migraciones: en Honduras, del campo a la ciudad y entre ciudades, y también hacia Estados Unidos y a otros países. Por lo tanto, a causa del Mitch ambos movimientos migratorios –el interno y externo—quedaron más entrelazados y mutuamente reforzados, como lo demuestra las evidencias migratorias que tenemos sobre un buen número de hondureños que hoy viven en el extranjero.<sup>21</sup>

Podrá parecer exagerado pero “Honduras es una nación de migrantes” y los datos demográficos lo comprueban, como lo demostraremos más adelante. A ello han contribuido fuerzas económicas y los procesos de urbanización, ambos afectados periódicamente por actos de la naturaleza, principalmente huracanes.

En la historia reciente, lo económico se hizo visible a principios del siglo XX, a medida que la ganadería, y sobre todo el cultivo del banano, iba ganando terreno en la economía hondureña. El auge de la agricultura coincidió con el decaimiento de la minería en la economía hondureña. En las dos últimas décadas del siglo XIX el banano empezó a despuntar como el principal producto de exportación de Honduras. Con la inversión de grandes sumas de capital fo-

ráneo, a través de compañías bananeras transnacionales, la costa norte de Honduras adquirió un gran dinamismo económico, provocando importantes desplazamientos de la población hacia esa zona, que prácticamente se extendieron por siete décadas, desde 1920 hasta 1990.<sup>22</sup> En la última década del siglo XX, los rubros no tradicionales en las exportaciones –productos de la maquila, mariscos y frutas—superan en dinámica e importancia a los productos tradicionales de las exportaciones hondureñas –banano, café, maderas y otros.

Desde finales del siglo XIX, las compañías bananeras habían iniciado un proceso de urbanización y de cambios socio-culturales en el país, que estimuló la migración interna en Honduras, –principalmente desde los Departamentos de occidente a sus campos de operaciones ubicados en la zona norte –Departamentos de Cortes, Atlántida y Yoro. Costearon campañas de saneamiento y drenaje; abrieron caminos y rutas de ferrocarril; instalaron escuelas y centros de salud; el telégrafo y la electricidad y pusieron en marcha industrias manufactureras de alimentos, jabones, calzado y bebidas, y hasta bancos. Como consecuencia de estos desplazamientos, se fueron creando nuevos asentamientos humanos cerca de los campos de cultivo de las oficinas de dichas compañías, que en pocos años superaron los 2,000 habitantes –cantidad que actualmente sirve de medida para identificar los centros urbanos propiamente dicho. Este proceso favoreció a los trabajadores con mejores salarios y con el acceso a bienes y servicios, aunque a costa de controlar la economía del país y sus beneficios.<sup>23</sup>

La migración hondureña que siguió la ruta externa de las bananeras optó por Nueva Orleans como lugar de destino preferido, aprovechando los flujos financieros, de comercio y transporte establecidos con Honduras. Ese centro urbano era el puerto de entrada del banano centroamericano al mercado norteamericano, y la sede de las compañías bananeras con operaciones en Honduras. Por ello, hasta nuestros días, Nueva Orleans sigue siendo uno de los lugares en Estados Unidos donde vive una buena parte de la diáspora hondureña, y junto a Nueva York, concentran a los afro-hondureños que residen en ese país. Por su larga y reiterada experiencia en la corriente migratoria hacia Estados Unidos y otros países, la comunidad afrohondureña ha acumulado en la corriente migratoria hondureña el mayor capital social entre los grupos étnicos y culturales del país.

En los últimos años Honduras ha experimentado fluctuaciones económicas extremas: de un crecimiento relativamente alto a finales de la década de los setenta, entró en una fase de estancamiento en los años ochenta y noventa. A causa de estos procesos de expansión y contracción económica, los movimientos migratorios se intensificaron, evidenciando una clara preferencia por aquellas áreas de mayor dinamismo económico, entre las cuales se encuentran los principales centros urbanos. Ello ha modificado la redistribución espacial del país, con el crecimiento sin precedentes de las ciudades, grandes e intermedias,<sup>24</sup> y el establecimiento de cada vez más localidades de características urbanas.<sup>25</sup>

Todo este dinamismo migratorio aflojó las raíces de los hondureños con sus comunidades de nacimiento. El desarraigo ha facilitado la salida al exterior de ciertos sectores de la población que han respondido de manera selectiva a los procesos en marcha. Como prueba de la fluidez poblacional provocada por estos cambios esta la constante que encontramos en todos los Departamentos de Honduras, cuando se analiza la dinámica de la población: el mayor porcentaje de migrantes por Departamento lo forman personas que han salido de sus lugares de origen hacia otras comunidades dentro del mismo Departamento, y no para otro Departamento.<sup>26</sup> Ello sigue siendo cierto aún cuando en 1998, de un total de 5.7 millones de habitantes, el INE sólo estimaba que el 23.% era migrante interno.<sup>27</sup> Dicho porcentaje no está errado. Sólo incluye a los migrantes inter-departamentales. No los intra-departamentales. Pero en base a ambos, podría afirmarse que los hondureños viven hoy donde no nacieron.

En cuanto a huracanes, en los últimos 50 años, prácticamente un devastador huracán ha azotado a Honduras en cada década,<sup>28</sup> que por sus efectos ha intensificado la migración, y en especial, hacia los centros urbanos. Con respecto al último huracán que pasó por Honduras, el Mitch, no tiene paralelo en la historia reciente. Fue la peor tormenta del Atlántico centroamericano en los últimos 200 años. De hecho, el temporal pasó por Honduras “varias veces”, debido a las recurvas que hizo en su trayectoria, afectando a casi todo el país en pocos días. El agua acumulada en todo el territorio nacional fue de tal magnitud, que muchas localidades ubicadas fuera del curso directo del huracán, igualmente se convirtieron en zonas de desastre, inundadas, por el extraordinario caudal y torrente que traían los ríos.

De acuerdo a estadísticas oficiales, el huracán produjo pérdidas humanas y materiales cuantiosas. Sólo en Honduras se reportaron casi 6,000 muertos, 8,000 desaparecidos, 12,000 heridos y más de un millón de damnificados. La tragedia dañó el 70% de la economía nacional, con pérdidas cercanas a los 10,000 millones de dólares, según la evaluación que hizo la CEPAL.

El Mitch produjo una enorme respuesta entre las naciones de la comunidad internacional. México estableció una ruta especial para llevar ayuda a las áreas afectadas y envió aviones, helicópteros y barcos militares para transportar medicinas y alimentos. La fuerza aérea canadiense viajó diariamente para entregar la ayuda. Estados Unidos prometió más ayuda que la que había ofrecido para otro desastre —aproximadamente 900 millones de dólares— y envió una fuerza militar de ayuda no vista desde el puente aéreo de Berlín, 50 años antes. Al menos, 9 países aplazaron los pagos de la deuda externa.

Sin embargo, al poco tiempo, en las semanas inmediatas al desastre se evidenció una tardía, incompleta e ineficaz respuesta de los agentes que intervinieron para paliar los efectos. En un artículo reciente publicado por el New York Times y reproducido por El Heraldo, con motivo de la enorme tragedia provocada en Asia por el tsunami, nos recordaba lo acontecido en Honduras con el Huracán Mitch. Después de que los últimos cuerpos fueron contados en pú-

blico, gobiernos dejaron de invertir dinero, promesas fueron retiradas y muchas organizaciones dedicadas al alivio internacional empaquetaron sus maletas. Esto sucedió aún quienes se fueron antes se habían comprometido a “reconstruir en mejores condiciones”, a quedarse durante un largo período y a proporcionar las herramientas necesarias para superar las fuerzas económicas y sociales que hacen a los pobres tan vulnerables.<sup>29</sup> El mencionado artículo fue refutado de inmediato, al otro día, por el Embajador de Alemania en Honduras, Thomas Bruns, con su lacónica frase de “No nos hemos ido”. Alemania es uno de los 17 países y organismos internacionales que integran el denominado grupo G-17, la instancia creada por los cooperantes en la reunión de Estocolmo, Suecia.

Sin embargo, los organismos de ayuda humanitaria del sector público y privado, nacionales y extranjeros mostraron dos debilidades manifiestas durante los días inmediatos al Huracán: por actor predominó la improvisación; y en conjunto, fue manifiesta la incapacidad de los actores para actuar con sus especializaciones, y al mismo tiempo, en forma coordinada y sinérgica. La articulación pública-privada, lucrativa-no lucrativa, fue operativamente débil o ineficaz, y con frecuencia inexistente.

El Mitch dejó impactos ambivalentes en Honduras. Por un lado, develó fallas inherentes al sistema vigente, al extremo, que algunas de ellas se percibieron “constitutivas” y hasta “propias” de la hondureñidad. Demostró que los procesos de distribución espacial de asentamientos humanos, de manejo del agua, tierra y bosque, de las desigualdades sociales y de los estilos de gestión pública para hacer crecer la nación, estaban fundamentados en el uso irracional de los recursos naturales y humanos. En este sentido, puso de manifiesto la vulnerabilidad vigente, en lo natural e institucional a los niveles político y administrativos.

Del lado positivo, hizo posible los Acuerdos de Estocolmo, firmados en Suecia en 1999 por múltiples actores claves, nacionales e internacionales. Según dichos Acuerdos los países cooperantes se comprometieron con Honduras a brindar, en los próximos 5 años, un monto de 2,700 millones de dólares, de los cuales 1,100 millones eran de donación y 1,600 en financiamientos. A finales del 2001, el gobierno y los cooperantes declararon finalizado el proceso de reconstrucción de Honduras, pero se continuó con la transformación del país que contemplaba una serie de reformas económicas y políticas dirigidas a mejorar la calidad de vida de los hondureños. Fruto de ese proceso se diseñó la Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP), aún en vigencia.<sup>30</sup>

Lo anterior sucede en un país como Honduras, que no cuenta con un proyecto de desarrollo nacional. El Gobierno, las bancadas del Congreso, ni los partidos políticos hondureños han podido lograr, hasta hoy, un proyecto de nación, consensuado entre ellos y la sociedad civil, que después los firmantes respeten y usen de guía en las decisiones de interés nacional. Ante el exceso de conflictos y la falta permanente de recursos para resolver los urgentes problemas del país —el Gobierno y los poderes fácticos que lo dominan— gobier-

nan por paralización, no como proponentes o proactivos. Prefieren el estilo de gestión pública por omisión porque deja intacto los intereses del “status quo”, donde se hallan bien atrincherados los sistemas de corrupción y negligencia vigentes. Considerando este contexto, si no hubiera sido por el Mitch, los Acuerdos de Estocolmo –como propuesta de reconstrucción y de eventual transformación nacional– jamás hubieran salido de un proceso interno y exclusivamente hondureño.

El Mitch modificó también los patrones de migración externa. Por datos de la Agencia de Desarrollo Internacional del Gobierno de los Estados Unidos/USAID se sabe que sólo en el año 1999, 292,000 nacionales, respectivamente de El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras, habían salido de sus países hacia Estados Unidos y que 600,000 adicionales querían irse. En diciembre de 1998, la embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa reportó que había recibido 5,220 solicitudes de visa durante el año, de las que sólo aprobaron 2,220. Un año antes de la catástrofe (diciembre de 1997) sólo se presentaron 3,510, de las que aprobaron 2,536. Y según una vocera de la sede diplomática, a inicios de 1999 las solicitudes de visa para viajar hacia EUA habían aumentado en un 40%.<sup>31</sup>

Pero en este caso, más solicitudes no necesariamente resultaron en más visas concedidas. Más bien sucedió lo contrario: más solicitudes de visas negadas. Tomando 1998 de base, en ese año entraron “regularmente” a Estados Unidos 6,463 extranjeros de origen hondureño, cifra que se redujo en años posteriores -- 1999, 2000 y 2002-- donde respectivamente en hubo 4,809, 5,939 y 6,461 entradas de “regulares”. El año 2001 fue la excepción, cuando se incrementó levemente, a 6,615, un 3% con respecto al año anterior, como revela el Cuadro 3.

La situación del “cierre” se ha agudizado en años recientes. Después del 2001 –con la tragedia terrorista del 11 de septiembre– a los hondureños se les ha vuelto entrar con una visa en Estados Unidos– y también en otros países “más desarrollados”. Sin duda, el cierre de los canales “regulares” esta contribuyendo, en gran medida, al descomunal aumento de “ilegales” en la corriente migratoria de hondureños hacia Estados Unidos y otros países “de moneda dura”.<sup>32</sup>

Pero lo sucedido a los hondureños tampoco puede considerarse excepcional en la región, sino más bien la regla. De acuerdo al Current Population Survey, la población de los inmigrantes centroamericanos ilegales a EUA se redujo en 1999, en relación a los detectados en 1997, pero volvió a incrementarse en el período 2000-2002.

### 2.3 Entradas sin inspección: “Indocumentados”.

Las autoridades migratorias de Estados Unidos usan la categoría **Entry without Inspection/EWI** (en español, “Entrada sin inspección”) para clasificar a quienes se encuentran “irregular” o “ilegal”. En la mayoría de los casos el EWI dicha categoría identifica a los extranjeros que se han internado en territorio norteamericano –generalmente por tierra-- sin haber cruzado “formalmente” una frontera,

ni haber sido inspeccionado por una autoridad migratoria en un puesto fronterizo. *Entry without Inspection* es también el nombre del delito usado por el Gobierno norteamericano en sus publicaciones oficiales para referirse a “los indocumentados”. Son los popularmente conocidos por “mojados”, un término de origen mexicano, nacido para identificar a quienes llegaban “nadando” a EUA por el Río Grande, también conocido por Río Bravo, que divide la frontera entre México y Estados Unidos, a nivel del Estado de Texas.

El *Entry without Inspection* informa, por lo tanto, sobre el número de extranjeros detenidos en territorio norteamericano por haber entrado “sin papeles en orden”. En algunos casos, los aprehenden bien adentro, por ejemplo, al pasar la frontera de Estados Unidos para internarse en Canadá.<sup>33</sup>

Pero los centroamericanos no llegan tan lejos. La gran mayoría de los “irregulares” son detenidos del lado norteamericano, viniendo desde México, a nivel del Estado de Texas.<sup>34</sup>

Las mayores oleadas de emigrados, sobre todo con destino a EUA, se dieron a finales de los 90 y prácticamente se mantienen con fluctuaciones por año hasta nuestros días. Una sumatoria hecha desde 1990 hasta Abril de 2004 establece que casi medio millón de hondureños, 499 mil 851 abandonaron a Honduras para irse en busca del “sueño americano”<sup>35</sup>

Además del Mitch que disparó la migración “irregular”, las reformas de 1986<sup>36</sup> y 1992 hechas por el Gobierno de Estados Unidos a sus Leyes Migratorias regularizaron el flujo de “legales” a tierras norteamericanas. Producto de esas reformas, aumentaron las cuotas nacionales y las entradas a EUA con inspección, haciendo posible los antes emigrados reclamaran “legalmente” a parientes, amparados en dichas reformas, por haber entrado a EUA antes del 92.

Según datos del Cuadro 4, el número de extranjeros detenidos, de origen hondureño, por “Entrada sin Inspección” en EUA totalizó 10,274 (1998) disparándose a 18,429 (1999), el mayor número de indocumentados registrado en un año en el quinquenio 1998-2002. En 2001 ese total regresó a los niveles del 98 (10.5 mil), aumentando ligeramente de nuevo en el 2002 (11.0 mil). Después del Mitch, 1998, el total de hondureños siempre supera al de los guatemaltecos y salvadoreños en cuanto a “Entradas sin Inspección” a EUA.

**Cuadro 4. Entrada sin inspección de extranjeros en las fronteras de EUA por país de origen Período 1998-2002**

País de Origen	AÑO				
	1998	1999	2000	2001	2002
Honduras	10274	18429	11825	10548	11033
Guatemala	8133	7340	7398	7178	7987
El Salvador	10744	11179	11204	11027	8748

Fuentes: Department of Justice, INS. 1998-2001 y Reichman (2004).

Del análisis del Cuadro resultan varias conclusiones. El volumen de hondureños indocumentados en comparación a los documentados que entran con inspección en los Estados Unidos es, por lo menos, el doble, si comparamos los datos del Cuadro 3 con los del 4. Esto valida el uso acostumbrado de esa proporción en las declaraciones y estimados oficiales, aunque sigue habiendo fuentes autorizadas privadas que todavía consideran baja esa proporción. El FONAMIH, sin aportar pruebas, nos reiteró en el 2003 que del total de hondureños en EUA el 75% estaba en condiciones no legales.<sup>37</sup>

El número de hondureños aprendidos y deportables en EUA por la patrulla fronteriza, tampoco se mantiene estable y crece por año desde 1998, contrario a lo ocurrido con la migración regular, que aparece estable, con pocas variaciones anuales, según el Cuadro 3. Podría afirmarse que después del Mitch, Honduras es la nación centroamericana que expulsa más “indocumentados” a EUA, aún cuando en ningún año sobrepase a los indocumentados salvadoreños y guatemaltecos, sumando ambos, excepto en 1999, cuando casi los iguala.

Según las proyecciones oficiales norteamericanas más recientes, los inmigrantes clandestinos en Estados Unidos eran, al menos, 7 millones de personas en el año 2,000, y se acercan ahora (2004) a los 8 ó 9 millones, aumentando a un ritmo anual de al menos 35,000. Sólo en el 2004 se estima que 400,000 extranjeros cruzaron las fronteras de Estados como “indocumentados”. Por eso, según estimaciones no oficiales, el número de inmigrantes “indocumentados” podría ascender entre 12 y 14 millones, de los cuales el 69% son de origen mexicano, según el USCIS, antiguo INS. Los cinco países latinoamericanos que en el año 2000 le siguen a los mexicanos son: El Salvador (189,000), Guatemala (144,000), Colombia (141,000), Honduras (138,000) y Ecuador (115,000). Y después, República Dominicana (91,000), Brasil (77,000) y Perú (61,000).<sup>38</sup> Leónidas Rosa Bautista, Canciller de Honduras reconoce que además de esos hondureños ilegales, hay unos 150,000 a 200,000 más viviendo en Estados Unidos.<sup>39</sup>

Entre los hondureños indocumentados, la ruta preferida para llegar a EUA no es la aérea, sino la terrestre, atravesando Guatemala y México. La ruta de los centroamericanos “indocumentados” por Guatemala y México hacia EUA se ha convertido en una industria tan rentable que complementa y a veces supera el sueldo de algunas autoridades migratorias y de seguridad de México y Guatemala, ubicadas en dicha travesía para “controlar el tráfico de extranjeros sin papeles”.

El tramo mexicano es el más susceptible de abusos y violaciones contra “los extranjeros en tránsito” hacia EUA. Para las “pasadas” de la frontera norteamericana, que es el tramo más arriesgado, los indocumentados tienen que contratar a coyotes, polleros o intermediarios, que conocen muy bien los puntos ciegos o pocos vigilados por las autoridades fronterizas estadounidenses.

Debido al elevado número de extranjeros que “entra sin ins-

pección” a territorio estadounidense, unos 400,000 por año, algunos analistas creen --autor incluido-- que las autoridades norteamericanas a cargo del control fronterizo, participan en el ilícito negocio del coyotaje o tráfico de “indocumentados”. Como mínimo, por omisión, las autoridades norteamericanas fronterizas y laborales siguen una política “de mirar para el otro lado”, incrementando la mano de obra “barata” en el mercado laboral norteamericano. Sin disponer de pruebas que demuestren la sugerida colusión de intereses, es oportuno proponerla, como hipótesis plausible. Y como ello sucede a diario, y desde hace muchos años, se hace difícil aceptar que Estados Unidos de América, el país más rico y tecnificado del mundo, hoy “garante” de la seguridad regional, y hasta “mundial”, sea al mismo tiempo incapaz de controlar sus propias fronteras. Además, los llamados “violadores” de las fronteras terrestres norteamericanas, los indocumentados, no tienen nada de extraordinarios. Son, en este caso, ciudadanos de países pobres, tercermundistas, con niveles educativos bajísimos, y que físicamente se mueven sin el apoyo de tecnologías o con instrumentos rudimentarios, en contraste con la sofisticada y modernas técnicas y equipamiento que disponen las autoridades norteamericanas.

Lo anterior no excluye aceptar que en la nación norteamericana se manejan diferentes intereses económicos y regionales que favorecen a los indocumentados. Y en base a ellos, les ofrecen a los extranjeros ilegales empleos y formas de vida, sobre todo en la región del Suroeste del país.<sup>40</sup> Estos intereses, en su mayoría empresariales, y no sólo la corrupción, inciden en las decisiones de las autoridades de los servicios fronterizos.

También hay indocumentados que se van por tierra y atraviesan exitosamente la frontera por sí solos, sin coyote, aunque estos casos son excepcionales. Lo habitual y más demandado es usar un coyote aunque sea sólo para el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos. Los precios de los coyotes varían, siguiendo el principio de que “así es el sapo, así es la pedrada”. Los de menor costo se mueven entre 1,500 a 2,000 dólares, para “los de abajo”. Para los de “más o menos, que no son ni ricos ni pobres”, los precios fluctúan entre 2,500 a 3,000 dólares, el pago más frecuente. Pero el autor conoce un servicio, diríamos, “de lujo y profesional”, destinado a los “de arriba” --clase media en adelante-- que por cliente empieza cobrando 3,000 dólares y puede llegar a 6,000 dólares,<sup>41</sup> dependiendo del solicitante, el número de miembros de una familia que va el viaje y la “urgencia” de llegar al punto de destino, una vez situado en tierras norteamericanas.

#### **2.4 Población total de origen hondureño viviendo en EUA.**

Por datos de distintas fuentes de base hondureña y norteamericanas, podría decirse que los “indocumentados” superan a los “documentados” entre los hondureños que viven en Estados Unidos, sobre todo a partir de Octubre de 1998, después del Huracán Mitch. A pesar de esto, precisar números resulta arriesgado, a no ser que se

sigan ciertas reglas de validez interna y externa, cruzando datos de fuentes confiables. De hecho, varias de las cifras sugeridas han sido construidas en forma mágica.

Lo “acostumbrado” entre las autoridades hondureñas es aplicar el “principio del 2 por uno”. Afirmer que “por cada documentado hay 2 indocumentados hondureños en EUA”. Dicho principio está sustentado en el hecho, innegable, que la población hondureña de EUA es “mas ilegal que legal”. Sin embargo, el autor no conoce estudio alguno –Censal o de otro tipo que haya justificado con datos empíricos la proporción utilizada, el conocido “2 por 1” del caso hondureño.

Los números de “Entrada con Inspección” de hondureños “regulares”, generalmente coinciden con las estadísticas del Censo de Estados Unidos, en cuanto a extranjeros de esa procedencia viviendo en territorio norteamericano.<sup>42</sup> El Instituto Lewis Mumford, que estudia en forma privada estos fenómenos, reconoce que en el año 2000 vivían en territorio norteamericano 362,171 personas “de origen hondureño”. Para ese mismo año, la Oficina del Censo de EUA daba una cifra más conservadora: 263,067. Y en Julio 2004, la misma Oficina reportó una cifra aún más baja, 237,431, después de haber revisado los resultados del Censo 2000.<sup>43</sup>

Pero los datos del Censo norteamericano sobre extranjeros viviendo en EUA tampoco son del todo confiables. Tienen limitaciones. En las boletas del Censo 2000 aparecen las preguntas de “raza” (“Blanca”, por ejemplo) en una sección, y en otra sección las preguntas sobre el país de “origen”, refiriéndose al sitio de procedencia. Tal separación provoca que muchas personas, aún contestando el cuestionario, no den detalles sobre el país de origen, resultando en un subconteo.

Los estimados hechos desde Honduras reportan cifras generalmente mayores a las del Censo. Aquí se afirma que unas 850,000 personas de origen hondureño viven en el extranjero, el 12% de la población total hondureña en el 2002, 6.7 millones de habitantes. Es decir, que por cada 8 nacidos en Honduras uno vive en el extranjero. De ese total, se estima que 800,000 están viviendo en Estados Unidos. Los 50,000 restantes se encuentran en otros países: Canadá, España,<sup>44</sup> Australia, Grecia, Italia, México, Guatemala y resto de Centroamérica. Hay pocos en países tan distantes como Suecia, Noruega, Japón y naciones del Medio Oriente. Los “embarcados” o marinos mercantes son los “más disperso”, en ese “destino” predominan los afro-hondureños.

En Honduras, hasta finales de Septiembre 2004, la cifra de 800,000 hondureños en EUA era el estimado más repetido.<sup>45</sup> Pero hace poco, el Lic. Ricardo Maduro, Presidente de Honduras, lanzó otro mayor. El 18 de Septiembre, 2004, con motivo de un viaje a Washington (que iba a hacer en los próximos 3 días) para participar en la Asamblea General de Naciones Unidas, dijo a la prensa hondureña que originalmente se hablaba de 600,000 y 700,000 hondureños viviendo en Estados Unidos, “pero yo calculo que hay por lo menos un millón, según las cifras de remesas que estamos recibien-

do”.<sup>46</sup> Un mes después, volvió a Washington y reiteró: “el asunto de los inmigrantes será el principal tema en su agenda siempre que viaje a Estados Unidos”. Y agregó “en ese país –EUA-- trabajan cerca de un millón de compatriotas y no 600,000 como se ha dicho” (el destacado en negrita es nuestro).

La segunda declaración del Presidente Maduro, la de Octubre, el estimado luce aún más exagerada. El total de “un millón” no puede<sup>47</sup> estar limitado al “los hondureños que trabajan” en EUA, suponemos que debió haber sido referido a toda la población de origen hondureño que vive (el destacado es nuestro) en ese país, incluyendo a los inmigrantes y a sus descendientes, y no sólo a los trabajadores.

Sin embargo, después de las declaraciones del Presidente Maduro, “el millón” se ha convertido en la “cifra oficial” del Gobierno de Honduras, repetida por la Cancillería y aceptada públicamente, sin cuestionamientos posteriores.<sup>48</sup>

Pero la cita del Presidente Lic. Ricardo Maduro incita a dos preguntas:

¿Hasta dónde la dinámica migratoria hondureña a Estados Unidos está relacionada con el monto anual de remesas que recibe Honduras?

Y...si está correlacionada, ¿qué estrato de migrantes está más relacionado con el monto anual de remesas, el hondureño documentado o el indocumentado?

Si correlacionamos los volúmenes de inmigrantes que han entrado legal e ilegalmente a Estados Unidos desde 1986 hasta el 2004 con los montos anuales de remesas recibidos en Honduras durante el mismo período, encontramos que entre las dos variables existe una correlación positiva ( $r = 0.56$ ). Pero si desglosamos el total de migrantes anuales en dos estratos poblacionales, volumen anual de migrantes documentados y volumen anual de migrantes indocumentados, ambos a EUA, y correlacionamos los documentados con el monto anual de remesas recibidas en Honduras se encontró que prácticamente no existe correlación ( $r = 0.06$ ). Pero en contrario, se halló que existe una correlación positiva aún más alta que la encontrada para la migración total ( $r = 0.76$  vs.  $r = 0.56$ )<sup>49</sup> entre el volumen anual de migrantes indocumentados y el monto anual de las remesas. En conclusión, podemos afirmar que el monto total de las remesas anuales recibidas en Honduras está relacionado con el volumen total de migrantes, y que en dicha relación, la emigración indocumentada (Entry without Inspection/EWI) incide más que la emigración documentada (Entry with Visa/EWV) de hondureños a Estados Unidos.

Ante este hallazgo, se necesitan sugerir estimados más confiables sobre el flujo migratorio y sobre la comunidad de origen hondureño en EUA, en lo posible, cruzando fuentes de datos para disminuir los márgenes de error. Según el Censo de Estados Unidos, la comunidad hondureña es el colectivo que crece anualmente más rápido en relación al crecimiento de las restantes minorías de extranjeros que viven en ese país. Entre el 1990 y 2000, el total de hondureños que

entró regularmente a Estados Unidos aumentó de 130,000 a 217,000, 67% de incremento en una década, según el INS,<sup>50</sup> el equivalente a 5.25% de crecimiento anual acumulado en la década. Aunque este dato es meramente de movimiento poblacional y no de migración, nos da una idea indirecta del estimado que estamos buscando.

Según datos del Migration Policy Institute, Honduras es uno de los 6 países<sup>51</sup> en Estados Unidos que tiene el mayor número de “indocumentados”, con un total de 138,000. cifra que (subestimada según otras cifras ya discutidas en este trabajo) triplica el volumen de hondureños “indocumentados”, reconocidos en 1990. Según estos datos, la comunidad hondureña es la quinta más grande —y la de mayor crecimiento— entre la poblaciones “ilegales” de Estados, que incluye a los migrantes “ilegales” y los descendientes de origen hondureño, nacidos o no en Estados Unidos.<sup>52</sup>

Sin pretender cerrar el debate, después de considerar los datos expuestos, podría sugerirse un estimado total, más fundamentado, sobre el total de la población “de origen hondureño” viviendo en Estados Unidos en el 2004. Para ello, podría partirse del año 2000, donde las cifras del Censo de EUA han sido revisadas y reconocen unos 650,000 como el total de la población de origen hondureño viviendo en EUA. En ese total están todos incluidos: legales, ilegales, y sus descendientes. A esa cifra habría que sumarle el crecimiento neto habido en los 4 años en 3 subpoblaciones distintas, todas teniendo en común “origen hondureño”: 1) migrantes “legales”, unos 26,000 para el período (a 6,500 por año), 2) migrantes “indocumentados”, unos 50,000 en el cuatrienio (a 12,500 por año) más 3) el crecimiento vegetativo de esa población, unos 100,000 (a tasa anual de 3.5). Ello daría un subtotal de 836,000, cifra que habría que restarle los 25,000 hondureños deportados de EUA a Honduras entre 2000 y 2004.<sup>53</sup> El estimado final, más o menos confiable, sería reconocer una población total entre 820,000 y 850,000, “de origen hondureño”, viviendo en Estados Unidos, al 31 de diciembre de 2004.

## 2.5 Migrantes que anualmente salen de Honduras hacia el extranjero

Los interesados en temas migratorios, con frecuencia se preguntan cuántos hondureños salen por año del territorio nacional para vivir en el extranjero. No existe un dato definitivo que conteste esa pregunta. Pero en base a lo ya discutido, y otras informaciones disponibles, podría sugerirse un estimado, bastante confiable, usando tres fuentes: 1) población que emigró y reside en Estados Unidos, país de destino preferido 2) población que emigró y reside en otros países y 3) los hondureños que son deportados a Honduras desde México,<sup>54</sup> por estar “en ruta” hacia Estados Unidos sin tener papeles “en regla” para llegar, o que legalmente no pueden o no quieren quedarse viviendo en México.

Para empezar a construir el estimado, tomemos como punto de partida los 19,054<sup>55</sup> hondureños (6,633 de promedio anual de legales y 12,421 de promedio anual de indocumentados) que llegan por año

a Estados Unidos, cifra ya analizada en el acápite anterior. A dicho número, habría que añadirle los hondureños que por año salieron de Honduras (7,628 en total) y se encuentran residiendo en otros países,<sup>56</sup> Canadá, México, Centroamérica y otros países,<sup>57</sup> en promedio 2,856 por año.<sup>58</sup> Al ese subtotal habría que sumarle los hondureños que han sido apresados en México y deportados a Honduras por las autoridades migratorias mexicanas, por razones antes explicadas. Según datos del Instituto de Migración de México,<sup>59</sup> los promedios anuales de deportados aumentan considerablemente después del Mitch.<sup>60</sup> Antes de 1998 el promedio anual era de 29,185 hondureños apresados y deportados. Pero posteriormente, en el período 1999-2001, esa cifra se elevó a 45,504 anuales, y en el período siguiente (2002-2004) aún más, a 49,687. El 2003 fue el año pico en los quince años analizados (1990-2004). --con 61,756 detenidos y deportados desde México a Honduras.

Si sumamos las tres cantidades anuales antes mencionadas: 19,054 + 2,856 + 49,504, el total daría 71,414, redondeando números, unos 80,000 por año. Ese sería el estimado de nacionales que por año se van de Honduras para el extranjero, dando en promedio, 5,951 por mes, 1,538 por semana, 219 por día o el equivalente de 9 hondureños por hora. Sólo desde San Pedro Sula salen a diario 5 buses para Guatemala, que van tan congestionados, que en los pasillos llevan pasajeros sentados “en sillitas”.

Hay una pregunta lateral, propia de esta sección, que se refiere a la proporción de nacionales que anualmente se van de Honduras por tierra, vía México, y que logran entrar en Estados Unidos. El estimado más citado, y atribuido originalmente a la Cancillería hondureña dice: “solamente el uno por ciento logra su objetivo”.<sup>61</sup> Empero, nuestros estimados son muy diferentes. Del total de 71,414 que sale de Honduras anualmente para el extranjero, más del 90%, unos 64,651, lo hacen por tierra, vía México hacia Estados Unidos. Esa cifra permite que México mantenga un número alto de hondureños deportados anualmente --unos 52,230 por año en los últimos 5 años-- y que el resto de los que salieron de Honduras, unos 12,421, entren en EUA sin inspección. Dicho estimado excluye a todos los hondureños que entraron “legalmente”. Asume además que la casi totalidad de los hondureños indocumentados, adentrados a pie en territorio norteamericano, lo hacen sólo traspasando fronteras terrestres binacionales entre México y Estados Unidos, y no otras. Por mucho error que tenga nuestro estimado --el 29% de los que salen “pasan la frontera”—está muy distante del bajo 1% que sugiere la Cancillería hondureña y repiten otras fuentes.<sup>62</sup>

Otra fuente para estimar el número de indocumentados que llega a EUA proviene de Honduras. Hasta agosto 2001, el Instituto Nacional de Estadísticas/INE de Honduras reporta que por los últimos 32 meses posteriores al Mitch, 51,117 hondureños habían emigrado de Honduras y ahora se encontraban de inmigrantes en Estados Unidos. Ese total promedia 19,168 emigrados hondureños entre documentados e indocumentados por año, durante el período comprendido entre Octubre 1998 y Agosto 2001. Por lo tanto, a dicho

promedio habría que restarle el promedio anual de documentados para el mismo periodo (5,787), dando un restante de 13,381. Ese promedio se diferencia en 960 (8%) a lo reportado por las autoridades norteamericanas en “Entry without Inspection” (12,421).

Resumiendo lo expuesto hasta ahora en esta Sección 2, a manera de conclusión, podríamos sugerir para el año 2004 cuatro bloques de estimados:

1. Salieron unos 80,000 hondureños del territorio nacional con destino a Estados Unidos, de los cuales, 6,000 entraron legalmente a Estados Unidos –con visa u otro documento autorizado– y 13,000 ilegalmente o pasaron la frontera sin inspección. México deportó unos 60,000 y los restantes (1,000) se quedaron asentados en Guatemala o en México.
2. Proporcionalmente por cada 100 hondureños que salen de Honduras para llegar a Estados Unidos, 7% llega legalmente, 17% logra su objetivo de entrada a EUA ilegalmente, 75% son deportados desde México y 1% se queda en el camino, bien en Mexico o en Guatemala.
3. Prestando atención exclusivamente a quienes entran en Estados Unidos, la proporción de indocumentados versus documentados sería: por cada 100 indocumentados hondureños que logran su propósito entrando ilegalmente a Estados Unidos, hay 46 hondureños que lo hacen legalmente.
4. Corolario: la proporción del 2 por 1, habitualmente usada para señalar a 2 indocumentados por cada documentado, sigue siendo válida y debe seguirse usando, asumiendo que los patrones migratorios continúan con las mismas tendencias. Aunque está ligeramente sobreestimada (4%) a favor de los documentados (50% cuando debería ser 46%), la diferencia (menos del 5%) no es significativa para cambiarla.

## 2.6 Causas de la migración hondureña hacia EUA

Las explicaciones de la migración –tanto interna como internacional– se basan en 2 conjuntos de variables: factores de expulsión y de atracción. Los primeros se refieren a lo negativo que existe en el lugar origen –donde nació o ahora vive– y que lo impulsan a irse de Honduras. Los de atracción se refieren a lo positivo que supuestamente tiene el lugar de destino, en este caso Estados Unidos. Mientras que los factores de rechazo se refieren a condiciones reales que enfrenta el migrante potencial en sus ámbitos actuales de vida y trabajo, los de atracción son expectativas construidas sobre el sitio de destino en la mente del migrante potencial, sin que necesariamente sean ciertas.

La migración sucede si se cumple la siguiente fórmula:

Decisión de migrar = Expulsión + Atracción > Costos + Riesgos

El migrante potencial se convierte de hecho en un emigrado si los factores de atracción, sumados algebraicamente a los de expulsión, superan los costos y riesgos de la movilidad, de lo contrario, no se mueve.

Los hondureños y hondureñas se van a EUA por razones principalmente económicas, por lo tanto, gran parte de las causas, aunque no todas, son de esa naturaleza. Entre las causas de expulsión están:<sup>63</sup>

- **Salario mínimo.** El salario mínimo legal de Honduras no supera los US dólares \$150 al mes, en sus 7 variantes establecidas según actividad productiva, número de empleado y otras características. El salario mínimo promedio vigente desde abril de 2004 es de 2,301 lempiras, con rangos de 1,635 lempiras –el más bajo– hasta de 2,691 lempiras –el más alto.
- **Ingreso bajo.** El ingreso promedio de las personas ocupadas a nivel nacional es de Lps. 2,854 por mes, con el mayor en el área urbana (Lps. 3,807) en comparación con el promedio rural (Lps. 1,800). Casi la mitad (47%) de los ocupados desarrolla actividades como asalariados y un número parecido (41%) trabaja por cuenta propia. De 3 millones de personas económicamente activas que hay en el país, el 60% gana el salario mínimo. El PIB per cápita no llega en Honduras a los \$1,000 anuales (Lps. 1,350 mensuales).
- **Excesiva desigualdad.** Por cada 10 miembros de la clase media hay 40 pobres y un rico, con ingresos muy dispares. Mientras que el 40% más pobre recibe el 12% del ingreso total, el 10% más rico recibe el 40% del ingreso nacional. Los grandes no dejan oportunidades para el pobre. Esta empezando a emerger una clase media en Honduras, que todavía no llega al 20% de la población total. Los asalariados hondureños reciben los salarios más bajos de Centroamérica, sufren la mayor inflación de precios y devaluación de la moneda, y pagan los más altos impuestos.
- **Pobreza reinante.** Siete de cada 10 hondureños son pobres y la mayoría (53%) de la población vive en pobreza extrema. La pobreza esta más concentrada en el área rural que urbana. Honduras es el país centroamericano con la mayor incidencia de pobreza.
- **Necesidades insatisfechas.** La mayoría de los hogares hondureños (65%) tiene necesidades básicas insatisfechas, peor en el área rural (78%).
- **Desempleo.** No hay trabajo. Es desesperante encontrarse sin trabajo. No hay opciones. La tasa anual de desempleo abierto y subempleo –visible e invisible–<sup>64</sup> afecta a uno de cada 4 hondureños en edad productiva, más a las mujeres (32% en edad de trabajo están ocupadas) que a los hombres (66% en edad de trabajo están ocupados). Hay desempleo abierto a nivel nacional (5%),<sup>65</sup> mayor en la zona urbana (7%). El subempleo invisible afecta más a las áreas rurales (27%) que urbanas (13%), y entre éstas últimas, más al Distrito Central (12%) que a San Pedro Sula (7%). La mayor parte de los desocupados tiene 29 años o menos, afectando más a quienes tienen entre 19 y 24 años, donde el porcentaje es el 33%.
- **Empleo precario.** En Honduras no hay estabilidad laboral. De

cada 10 hondureños con empleo, sólo 3 trabajan en el sector formal. Los de menos ingresos se ocupan principalmente en los sectores informal y agropecuario tradicional.

- **Economía recesiva y volátil.** Hubo un crecimiento nulo hasta finales de los noventa, sin haber superado el débil crecimiento de los años setenta. Entre 1990 y 2002 la economía creció 3.5% en términos reales.<sup>66</sup> Desde 1997 su desempeño ha sido muy insatisfactorio, excepto en los dos últimos años, según índices porcentuales de crecimiento anual. El 2004 fue el de mayor (4.3%) crecimiento entre los países de Centroamérica y el mayor de Honduras en los dos últimos años.<sup>67</sup> Sin embargo, la estabilidad macroeconómica lograda en dos años no es suficiente para ver una mejoría palpable en la ciudadanía. Persisten tres rémoras estructurales, todas en exceso: tasas de crecimiento de la población,<sup>68</sup> niveles de pobreza y de desigual en la distribución del ingreso.
- **Poder adquisitivo en deterioro.** La situación económica es difícil, aún para quienes tienen un empleo. Por año, los aumentos en el costo de la vida –inflación (2004:9%) —y el deslizamiento del lempira respecto al dólar estadounidense (2004:5%) están por encima del aumento en los ingresos. Quienes viven del salario mínimo están peor. Desde 1980 hasta el presente, el PIB per cápita real no ha cambiado y el salario mínimo ha disminuido con base a ese año. Según el Informe del Banco Central de Honduras, la variación interanual del Índice de Precios al Consumidor se situó en el 2004 en el 9.2%, siendo mayor a las registradas en 2001 (8.8%), en 2002 (8.1%) y en 2003 (6.8%) pero inferior a la de 2000 (10.1%). En la década del 90 la tasa de inflación se mantuvo en dos dígitos, es decir, elevada, debido a las fuertes devaluaciones del lempira frente al dólar.<sup>69</sup> De acuerdo con ponderaciones de la Secretaría de Trabajo, con base en datos del Banco Central, un hogar de 5 personas requiere de alrededor de 12,000 lempiras mensuales para suplir sus necesidades básicas vitales.<sup>70</sup> Empresarios y dirigentes sindicales no ponen de acuerdo en una política real de salarios que proteja a los asalariados de menor ingreso ante el aumento del costo de la vida y que al mismo tiempo sea proporcional a la productividad del trabajador.
- **Escasa movilidad.** Solo se trabaja para sobrevivir precariamente, en lo básico. No hay campo para progresar. En esto no ayuda la estructura de la población. Esta caracterizada por ser predominantemente joven. Cada persona ocupada tiene que mantener en promedio 2.7 personas. Prevalece una alta tasa de dependencia con respecto al ingreso que se gana.
- **Crédito caro.** Actualmente, 16% al 20% anual para vivienda, 25% para la compra de vehículo y 32% para préstamos personales (viajes, compra de menaje y consolidación de deudas). Proporcionalmente al total son pocos los miembros de la clase media baja, y baja en general, que usan servicios bancarios para financiar una casa, carro o bienes y servicios de consumo.
- **Escasez de oportunidades en generación y ampliación del negocio.** Los empresarios pequeños y medianos, de propiedad individual y familiar, se les dificulta mantenerse y ampliar el negocio mediante un crédito. Ante la demanda, no hay suficiente crédito a tasas bajas y con plazos cómodos, que le permita al solicitante obtener capital de trabajo o fondos para aumentar producción en su empresa.
- **Sistema fiscal regresivo.** Proporcionalmente paga más impuesto al Estado quien tiene y gana menos. La carga tributaria recae más en los asalariados, quienes más sufren la pérdida por el valor adquisitivo de la moneda. Mientras que los subsidios, aguinaldos, bonificaciones y otros beneficios a los pobres están satanizados por las políticas económicas vigentes, los sectores empresariales (más los extranjeros) gozan de deducciones y exenciones tributarias, concesiones ventajosas y todo tipo de incentivos. Durante el actual gobierno se han desembolsado más de 4,000 millones de lempiras para saldar las cuentas de los quiebrabancos y unos 6,000 millones en subsidios para los productores agrícolas, incluyendo a grandes empresarios del agro. Anualmente se pierden unos 10,000 millones de lempiras en evasión de impuestos.<sup>71</sup>
- **Educación subutilizada.** Muchos hondureños que tienen mayor escolaridad, no trabajan en los campos que estudiaron o se especializaron.
- **Prosperidad frustrada.** En Honduras no se pueden realizar metas económicas. En general, aquí no se progresa año tras año. Y los pocos que mejoran, pronto se sienten “topados”. La mejoría lograda no es sostenida.
- **Cobertura y calidad de los servicios públicos.** Los servicios públicos mantienen una cobertura incompleta y de mala calidad, visible en Educación y Salud.
- **Clase política desprestigiada.** La mayoría de los miembros de la clase política trabaja para sí, para los intereses del Partido, de la bancada, de empresarios, o aún peor, para poderes fácticos. Menos de la mitad de los diputados legisla sistemáticamente para el bien común y desarrollo de la nación. El Estado sigue siendo el mercado más rentable y atractivo, y el botín más apetecido entre los políticos –y empresarios — que “conocen el trámite”.
- **Gobernabilidad precaria.** Las instituciones públicas son débiles. El sistema de justicia es selectivo, favoreciendo al que tiene y puede. La ley no se aplica por igual a todos los hondureños por falta de recursos o de voluntad política. Poderes fácticos dominan a los dos partidos mayoritarios de Honduras. Los logros de la nueva democracia avanzan esporádica y lentamente, sin que el proceso aún llegue a traducirse en un bienestar para las mayorías. El autoritarismo militarista que gobernó hasta 1980 sigue en picada, cediendo espacios de control e influencia ante la emergente democracia hondureña. Pero la lentitud y los escasos resultados del proceso democratizador han generado tam-

bién cierta nostalgia por el autoritarismo perdido. Por eso, algunos estratos de la población, felizmente aún minoritarios en agregado, claman por una mano dura en el poder, capaz de “sanear el país” de una vez y por todas.

- **La inseguridad ciudadana es uno de los principales problemas del país.** Muchos ciudadanos sufren los efectos de las maras, el narcotráfico y el crimen organizado. Estas lacras dominan ya regiones del país y han infiltrado sectores claves, incluso vinculaciones con diputados del Congreso Nacional y del Parlamento Centroamericano.
- **Ha pululado desde siempre en Honduras.** En moral pública prevalece el principio que es más rentable ser corrupto que ganarse la vida honradamente. Hasta ahora, ningún corrupto de altos vuelos ha sido castigado. Los quiebrabancos, contrabandistas, estafadores “de renombre”, etc— los “mareros de cuello blanco”— andan sueltos, con estabilidad laboral, disfrutando de la buena vida y con reconocimiento de los medios de comunicación, y en eventos sociales, oficiales y diplomáticos. El funcionario de mando medios o bajo que divulgue actos de gran corrupción —los “azos<sup>72</sup>” hondureños— sufre amenazas, represalias, ostracismo y despido del puesto, con prestaciones pagadas por un trámite expedito. El pago de prestaciones lleva un doble mensaje: la generosidad del poder y la ingratitud y deslealtad del denunciante. Y si éste sigue dando confesiones y revelaciones a la prensa, le repiten que “no vas a poder con el poder” y que le caerá todo “el peso de la ley”. El denunciante o enjuiciado que finalmente vaya a parar a la cárcel, enfrenta el riesgo mayor. Entre rejas, la vida no vale nada. Sobran matones, reos “de por vida”, que por poco dinero ejecutan al que ya “cantó”, o al que piensa hablar, “sin que nadie vea nada”.
- **País sin proyecto de nación.** La gestión pública y las intervenciones de la sociedad civil en obras de interés público se mueven sin estar enmarcadas en un proyecto de nación consensuado.
- **Futuro negativo o incierto.** Más de la mitad de los hondureños (67%) percibe que la situación económica del país y la propia han empeorado con el presente gobierno y la mitad (50%) siente que empeorarán en el futuro. No hay esperanza de mejorar. El principal problema del país, citado de mayor a menor frecuencia es: desempleo (22%), corrupción (13%) economía (12%), delincuencia (11%) y pobreza (9%).<sup>73</sup>

Los factores de atracción constituyen, en cierto aspecto, el sentido que se le da a la migración, en este caso a Estados Unidos:

- **Estima.** Se satisface una valoración, un sentimiento de aprecio. 81% de los hondureños admira a EUA.
- **Sueño americano.** El sueño, en versión migrante, significa empleo, educar a los hijos, comprar una casa, irse de vacaciones, planificar la jubilación, invertir en Honduras, etc.
- **Aventura.** Los jóvenes solteros y adolescentes asocian el futuro con la vida de Estados Unidos, muy distinta a la tradicional

de Honduras. Las dudas se transforman en sorpresas. El estilo de vida estadounidense está asociado con experiencias agradables y mercados imaginarios inexistentes en Honduras. La vida norteamericana atrae por libertina, hedonista, agresiva y sexual, dominada por la moda y la juventud. La televisión globalizada y el cine alimentan el sentimiento de aventura.

- **Estabilidad laboral.** Uno puede trabajar en varios empleos a la vez y recibir más de un salario. Empleo pleno en la familia, incluyendo jóvenes y viejos.
- **Buena paga.** Allá es duro, pero se gana. El salario mínimo diario es mucho mayor (15 veces) que el hondureño. El ingreso anual per cápita supera por mucho (22 veces) al de Honduras.
- **Crédito barato y accesible** para compra de casa, inversión y gastos de consumo.
- **Servicios de Salud** y de Educación gratuitos y de calidad para todos, empezando por los niños en la escuela.
- **Seguridad social y jubilación.** Pensión suficiente para retirarse, visitar a Honduras con frecuencia, y además puede recibir la pensión aquí, si quiere quedarse a vivir en Honduras después de retirado.
- **Ascenso social.** Si trabajas, ahorras y sostienes a la familia con remesas, les mejoras de inmediato la vida y los sacas de la pobreza. Esta esperanza está aún más arraigada en las comunidades con tradición migratoria.
- **Progreso seguro y continuo.** La vida en EUA —país grande y rico— es mejor cada año. Quien está por emigrar espera que así cambiará su vida en el extranjero: de desempleado a asalariado, de asalariado a ahorrista, de ahorrista a empresario, de empresario a propietario, de propietario a rentista, y de rentista a retirado.
- Para el aumento de inmigrantes de origen hondureño a EUA también ha contribuido el Estatus de Protección Temporal, conocido por TPS, por sus siglas en inglés,<sup>74</sup> aprobado inicialmente el 5 de enero de 1999.<sup>75</sup> La “legalización” de “irregulares” si bien disminuye de inmediato el total de indocumentados, eventualmente invita a que entren más irregulares en territorio norteamericano, llevando como expectativa formalizar, aunque sea eventualmente, su situación irregular, tal como lo hicieron otras camadas de ilegales en el pasado.<sup>76</sup>

### Costos y riesgos<sup>77</sup>

El Dr. Josefa Atxotegui<sup>78</sup> ha encontrado que uno de los duelos<sup>79</sup> más dolorosos y significativos es el que sienten los migrantes al abandonar su país de origen. El concepto clínico de “duelo” proviene de Sigmund Freud. Aquí equivale a la reacción que sufre el migrante al perder una persona que ama o por eliminar en su vida una abstracción hecha sobre algo que estima. Supone sentimientos de melancolía por el quebranto o de ruina de un aprecio. Independientemente de las razones que haya tenido al decidirse a migrar -- laborales, académicas, políticas o económicas-- los migrantes forzo-

samente sienten dolor, nostalgia, al perder algo en uno o varios de sus 7 ámbitos de vida emocional y afectiva, a saber: 1) familia y amigos, 2) lengua materna, 3) cultura, 4) paisajes y tierra, 5) estatus social, 6) grupo étnico y 7) seguridad física. Veámoslos uno a uno:

#### 1) Familia y amigos

La separación de familiares y amigos genera un duelo. Es el más impactante en la biografía del migrante, pues el mundo afectivo de una persona se centra sobre ese ámbito. El rompimiento de la unidad familiar en muchos casos resulta en su desintegración y el establecimiento de una “paralela” en el extranjero .

#### 2) Lengua materna

Este costo se agudiza cuando el migrante fija su residencia en un país donde se habla otro idioma. Ello dificulta el proceso de adaptación por verse obligado a expresar ideas, pensamientos, conocimientos y sentimientos con palabras que no domina. A quienes aprenden en edad de adulto un nuevo idioma, si les dificulta más llegar a dominarlo en sus cuatro modalidades: oírlo, hablarlo, leerlo y escribirlo. Aunque hay excepciones, el estudio ni el tiempo de residencia son suficientes para llegar a dominar un idioma, aprendido de adulto, como si fuera la “lengua materna”. En el menor de los casos, el acento delata.

#### 3) Cultura

El duelo por la cultura se produce cuando el migrante deja atrás sus concepciones del mundo y los criterios sobre cómo una persona debe comportarse. En el país de destino, muchas de estas exigencias son diferentes. Si el inmigrante no desarrolla un proceso que le ayude a identificar los comportamientos rechazados dentro de la nueva cultura, la nueva cultura se le vuelve un riesgo harto difícil de superar.

#### 4) Pérdida del paisaje y la tierra

Según el psicoanálisis, el duelo por la pérdida de los paisajes y la tierra representa, simbólicamente, a los padres y antepasados. Los migrantes, apegados afectivamente a la tierra en la que han crecido, viven intensamente los cambios de paisaje, clima, colores, olores, etc. Mientras más diferente sea el nuevo contexto físico de la vida, este sentimiento podrá volverse más intenso. Mayor si el cambio es del campo a la ciudad, o de un centro urbano pequeño a una urbe metropolitana y cosmopolita.

#### 5) Pérdida del status social

El duelo por la pérdida del status social se produce cuando el migrante con estudios o formación se ve forzado a realizar trabajos, que según él o ella, están por debajo de su preparación. Este riesgo se vuelve más real si el afectado se culpa así mismo por el empleo que no tiene y “se merece”. Ello depende del proyecto, ilusiones y expectativas que se hizo mentalmente antes de irse de Honduras y tam-

bién de las oportunidades reales que hay en el mercado laboral donde ahora se ubica.

#### 6) Grupo étnico

Nos referimos a la pérdida de contacto con el grupo humano de origen –parientes, miembros de la familia, y amigos de la niñez, del vecindario y del trabajo. En conjunto, todos les representan características comunes --de raza, cultura, lengua, religión, gastronomía, creencias y valores— que usa para orientarse y actuar.<sup>80</sup>

#### 7) Seguridad física

Se refiere a los costos que pagan los migrantes por estar expuestos a riesgos de salud o a su integridad física. La salud puede deteriorarse por mala alimentación, descuido en la higiene personal o contagio de enfermedades, con frecuencia de tipo sexual.<sup>81</sup> La incidencia de Sida supera la media nacional en poblaciones con altos porcentajes de embarcados y viajeros al exterior, como es el caso de las comunidades garífunas hondureñas. Los riesgos de salud tienden a aumentar en dos coyunturas que con frecuencia se dan entre migrantes recién llegados a su lugar de destino: vida en hacinamiento y ocupación en empleos dañinos a la salud o sujetos a frecuentes accidentes de trabajo. Ciertos trabajos que “atraen” migrantes conllevan riesgos por encima de lo normal: en la construcción, agrícolas por uso intensivo de químicos y el cuidado de “viejos” o enfermos con males contagiosos que residen en hogares privados.

Para los emigrados hondureños, hay otros costos y riesgos adicionales:

- **Endeudamiento.** Por tener que pedir prestado para irse, a fin de cubrir gastos de transporte, alojamiento, ropa, comida, etc. Muchas veces el migrante se ve obligado a vender lo que tiene, o ponerlo en garantía --hipotecaria o prendaria-- a fin de obtener el préstamo que necesita para moverse.
- **Travesía.** Comprende la ruta desde el lugar de origen al de destino. Los costos y riesgos aumentan si el migrante se va por tierra, más aún sin los papeles en regla. Las mujeres enfrentan la amenaza adicional de la explotación sexual, a veces por abusos hasta de los mismos compañeros de viaje, pero principalmente de los coyotes o mafiosos que viven del tráfico. Sólo en tráfico de personas, incluidos niños, las bandas mueven al año arriba de 12,000 millones de dólares en el área centroamericana.<sup>82</sup> Desde Honduras hasta Estados Unidos operan más de 100 mafias nacionales e internacionales, con ganancias anuales superiores a los 10,000 millones de dólares.<sup>83</sup>
- **Pérdida del talento local.** Las comunidades de origen pierden de inmediato los líderes que se van. Así ha sucedido en iglesias, bancos comunales, cajas rurales, grupos de agricultores, cooperativas, organizaciones de mujeres, y especialmente en las asociaciones de padres de alumnos en las escuelas. En éstas últimas, los menores dejados en Honduras por los emigra-

dos se convierten en “hijos huérfanos con padres vivos”. Desde que los padres y madres se fueron, las tías y abuelas de Honduras quedan encargadas por la educación de sus sobrinos y nietos entre sus nuevas responsabilidades.

- **Explotación laboral.** Muchos empleadores norteamericanos --individuales y corporativos<sup>84</sup>-- se aprovechan de la condición de anonimato y silencio en que prefieren vivir los inmigrantes “ilegales” para no ser detectados por la autoridades migratorias, y los contratan por debajo del salario mínimo y sin reconocerles beneficios adicionales que le garantiza la ley al asalariado en EUA --accidente de trabajo, días de enfermedad, vacaciones, desempleo, etc.
- **Materialismo y consumismo.** En la forma de vida americana, el triunfo equivale a tener dinero y bienes materiales. Consumo y bienestar van mano a mano. El tiempo es oro. La competencia, una forma diaria de vida. Y hay que progresar continuamente y estar mejor que los vecinos, pues lo contrario es fracaso.
- **Ilegalidad.** Las maras, el narcotráfico, la prostitución y el crimen organizado están entre las opciones reales de “trabajo” por algunos migrantes, con ansias instantáneas de “triunfar”, haciendo fortuna rápida y sin mucho esfuerzo en EUA. Constituyen una amenaza para sus propios paisanos y para la población anfitriona.<sup>85</sup> Algunos delincuentes en Honduras creen que irse al extranjero les “limpia el expediente”, pero una vez en tierra extraña, son los más propensos a “volverse” criminales.
- **Voto en el extranjero.** Se ensayó y fue un fracaso, por baja participación y alto costo. Hasta ahora sólo se reconoce en Honduras para elegir Presidente, y no autoridades municipales o legislativas, aunque sigue siendo un derecho ciudadano garantizado por ley. A pesar de esto, en los últimos años empiezan a verse políticos hondureños, que viajan a Estados Unidos para recaudar fondos de los hondureños, y de otras “comunidades amigas”. Cuando la diáspora hondureña con el tiempo se vuelva más rica, aumentará su intervención en la política local y probablemente se vuelva en otro poder fáctico más detrás de los políticos de turno en “la vida nacional”. Los emigrantes eventualmente no sólo financiarán candidatos, sino que impondrán” los preferidos suyos, locales o venidos de afuera, con agenda de gobierno y fondos de campaña asegurados desde el exterior. Las realidades y proyecciones de todo ello presagian la culminación de una comunidad migratoria transnacional. Un fenómeno donde las fronteras desaparecen, las gentes van y vienen, y se benefician los lugares de origen y destino. Se esta gestando una política local y nacional globalizada, donde la identidad, actores, instituciones y decisiones se forman y expresan en ambos lados y más allá de las fronteras históricamente reconocidas de cada país.

## 2.7 Perfil del emigrado hondureño hacia EUA

El emigrado hondureño a Estados Unidos muestra un conjunto de características demográficas que lo distinguen como tal:

- **Sexo:** hay una proporción más o menos igual de hombres y mujeres entre los emigrados a EUA, según reporta el Censo de EUA. Más bien repite la proporción de hombres y mujeres que prevalece en la población total de Honduras (49% vs. 51%).<sup>86</sup>
- **Edad:** de 20 a 54 años, mayoría entre 25 a 34. Promedio: 36 años. Mayormente en la etapa más productiva en la vida de una persona.
- **Educación:** Tienen una distribución bimodal. En el grupo con menos escolaridad sus miembros tienden a superar ligeramente lo normal --una media nacional de 4 grados-- no llegando a completar el nivel primario. En el otro extremo esta el grupo de mayor escolaridad, un promedio entre 9 y 10 años de escolaridad. En este último grupo, hay una minoría, significativa de migrantes, que por ser profesionales y técnicos graduados poseen los más alto niveles educativos.
- **Estado civil.** Predominan solteros y solteras en la población migrante, más bien adultos, en plenitud reproductiva.
- **Ocupación.** Antes de salir de Honduras, los migrantes se dedicaban a labores agropecuarias, construcción, negocio propio, servicios --empleo público, domésticos, taxi o transporte de carga-- o industria (maquila). Sus empleos estaban más ubicados en sectores informales. Muestran tasas de desempleo menores que las medias nacionales. En la corriente migratoria hay un segmento minoritario de empleados calificados --profesionales y técnicos-- que por su especialización estaban subutilizados o totalmente desubicados en el mercado laboral de Honduras.<sup>87</sup>
- **Situación económica.** Los emigrados se autodefinen “mas o menos” en cuanto a su situación económica. La media de sus ingresos mensuales esta por encima de la media nacional. Por lo tanto, no emigran los más pobres de los pobres, sino los de clase media, y miembros de los estratos medio y alto de la clase baja. Como es habitual en otras corrientes migratorias,<sup>88</sup> no son los pobres más pobres del país quienes emigran. Aunque los migrantes hondureños habitualmente residen en lugares donde prevalece la condición de pobreza entre sus compueblanos.
- **Se mueven en racimos.** Prefieren emigrar con familiares y amigos del mismo lugar en que partieron, hacer la travesía y llegar juntos al lugar de destino, donde los esperan paisanos que crecieron o trabajaban con ellos en Honduras.

## 3. La población hispana de EUA en las percepciones norteamericanas

Las percepciones norteamericanas sobre la migración hispana de EUA es un tema complejo, con abundantes referencias bibliográficas de libros y artículos. Merece un tratamiento separado.

Reconozco que dicho tema aún permanece latente y en forma genérica en relación a los centroamericanos que viven en EUA –y en particular a los hondureños. Los centroamericanos todavía representan en territorio estadounidense una población poco numerosa, dispersa y de llegada reciente, comparados con otras poblaciones de origen latino: mexicanos, puertorriqueños, cubanos y dominicanos. Sin embargo, estoy convencido que pronto, en menos de una década, será necesario estudiar el tema, al menos del lado hondureño. Y al hacerlo, no sólo interesan las percepciones de los anglosajones, sino también las de otras poblaciones latinas que comparten con los hondureños de Estados Unidos comunidades de vida y trabajo.

Los 40 millones de “hispanos o latinos” en EUA han generado varias imágenes y gozan de percepciones diferentes entre los norteamericanos, que fluctúan entre la admiración y el rechazo. El hispano es, sin duda, “la minoría mayoritaria” de Norteamérica. Crece más que ninguna otra. Mantiene, en general, un crecimiento explosivo, similar al registrado en la década de 1990, la tasa de natalidad más alta entre las minorías de ese país. Mientras que la mayoría blanca, protestante y anglosajona de ese país, siga aumentando la esperanza de vida y reduciendo su tasa de natalidad, el crecimiento poblacional de ese colectivo tenderá a cero. En consecuencia, aumentará la proporción de los estratos de más edad en su población total.

La tendencia hacia el envejecimiento, evidenciada por varias décadas seguidas en la población norteamericana en general, y en particular, en la población económicamente activa, si no se toman medidas correctivas, anticipa la quiebra eventual del sistema de seguridad social, por algunos analistas pronosticada para el año 2025. En tal sentido, la apertura de Norteamérica a la inmigración, sobre todo a extranjeros en edad productiva, es una opción realista para evitar o posponer la anticipada quiebra.

Sin embargo, por los últimos 20 años Estados Unidos viene “cerrándose” a la entrada de extranjeros. Así lo demuestran una serie de leyes y decisiones adoptadas en los tribunales: IRCA 1986 (Immigration Reform and Control Act), IIRIRA 1996 (Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act), Social Security No Match Letters, Operation Gatekeeper, Hoffman vs. NLRB y la extensión de poderes que acaban de ser transferidos a los patrulleros de frontera por la nueva Agencia de Seguridad Nacional que absorbió a la antigua “Migra”. Mientras que todas estas reformas políticas tienden a disuadir la entrada de inmigrantes y la contratación de “indocumentados” por patronos norteamericanos,<sup>89</sup> de hecho, promueven lo contrario, como lo demuestra Carolina Bank Muñoz, de Brooklyn College, de Nueva York, en su más reciente trabajo “*Mobile Capital, Immobile Labor: Inequality and Opportunity in the Tortilla Industry*”, publicado en el **Social Justice Journal**, otoño, 2004.

Sin embargo, después del ataque terrorista del 11 de setiembre, 2001 contra las Torres Gemelas de Nueva York y las oficinas del

Pentágono en Washington D.C., EUA y otros países desarrollados, se han vuelto más xenofóbicos, cerrando aún más sus fronteras a la entrada de población nacida fuera de su territorio.

Empero en la práctica, los inmigrantes centroamericanos a EUA, así como los provenientes de otros “países pobres” --haitianos, asiáticos, etc.-- siguen llenando posiciones de entrada en el mercado laboral que los nacionales estadounidenses rechazan por ser de baja paga y poca estima, y por ser inapropiados a los “altos niveles de educación” que poseen. De hecho, los trabajos que hacen los inmigrantes no quieren hacerlos ni los norteamericanos más pobres. Ni siquiera les interesa a los nacionales negros que viven bajo la línea de pobreza. Mucho de ellos prefieren subsistir como desempleados pensionados, recipientes del cheque y cupones de alimentos que mensualmente les envía el Ministerio de Bienestar Público, iglesias u otras instituciones u organizaciones caritativas privadas.

La mayoría de las oportunidades laborales que ocupan los inmigrantes permanecen sistemáticamente abiertas. Atraen a candidatos pero nunca en números suficientes, sobre todo en el sector de servicios (trabajos domésticos, de limpieza de oficinas y en establecimientos de comida rápida, supermercados, etc.) y en empresas agrícolas y de construcción. Y aún cuando la paga que reciba el inmigrante sea la más baja --la que estipula la ley de salario mínimo-- en el caso específico de los hondureños, ese ingreso sería 15 veces mayor a lo que hubieran recibido en Honduras por hacer idénticas labores en igual tiempo.

Pero el perfil antes descrito no es el único que los latinos proyectan en el mercado laboral de Norteamérica. La idea de que los inmigrantes hispanos de Estados Unidos son pobres, de escasa formación y ocupan tareas mal pagadas ha dado paso a un nuevo perfil durante el último año, 2003, según un estudio hace poco divulgado.

Buena parte de los más recientes inmigrantes tienen títulos universitarios, buen dominio del inglés, operan como inversionistas y consiguen correctos ingresos anuales, según el estudio de Stat Mark, una empresa de investigación y consultoría con oficinas en Miami y Venezuela. Por ejemplo, respecto al nivel académico, dice que un 40 por ciento de los colombianos emigrados a Estados Unidos en el último año posee estudios universitarios, y 7 de cada 10 tiene un correcto nivel de inglés.<sup>90</sup>

Como consumidores, la población hispana posee un enorme atractivo económico.<sup>91</sup> Es el mercado de mayor crecimiento en el país en alimentos --algunos de ellos nostálgicos y también una aceptación creciente en mercados étnicos<sup>92</sup>-- sobre todo en rubros de gastronomía, productos alimenticios, ropa, artículos y bienes duraderos del hogar, equipos electrodomésticos y servicios de telefonía celular.

Como portadores de “otra cultura”, con idioma y religión “de minoría”, los latinos generan percepciones diversas entre los norteamericanos. Por un lado expresan y refuerzan la diversidad y tolerancia del crisol multicultural, étnico y religioso, sobre el que histó-

ricamente se ha construido la nación norteamericana. De hecho, aún hoy muchos norteamericanos siguen considerando a Estados Unidos como “una nación de inmigrantes”, “con oportunidades para todos” y para ello, citan a conocidas figuras públicas (Henry Kissinger, Mel Martínez, etc.), que habiendo nacido en el extranjero se proyectan como “realizadores del sueño americano”.

Por otro lado, ciertos círculos intelectuales norteamericanos perciben a la población latina de EUA como un colectivo renuente a “adaptarse y comulgar con los valores dominantes”. Como indicador destacan la sostenida inadaptación y la dificultad o lentitud con que los latinos aprenden inglés, y en base a ello, anticipan que acabarán debilitando la nación. El análisis adquiere matices más complicados cuando agregan otro agravante. El “derecho” histórico que sienten los mexicanos por sus ex territorios –el Sur de Estados Unidos casi en su totalidad-- asunto que potencia una escisión. Más al Norte, la minoría canadiense de descendencia y cultura francés, con intentos separatistas, le sirve para aumentar los malos augurios. Bajo esta percepción “convinciente”, el “desafío hispano” presagia una “doble amenaza” a la integridad de EUA: amenaza política<sup>93</sup> y cultural, definida la nación como “blanca, anglosajona y protestante”.

El pronóstico es apocalíptico e inminente. Alrededor del 2050, cuando la minoría latina sea el grupo étnico-cultural más numeroso del país, la amenaza se convertirá en realidad, con perfiles tan poderosos contra la sociedad global norteamericana, como los que hoy ya muestran los numerosos contingentes de inadaptados que lo componen, con tres atributos desintegradores: transnacionalidad, doble nacionalidad y doble lealtades.

En resumen, el presagio no puede ser más pesimista. El colectivo latino, por su fuerza poblacional y cultural, llegará incluso a sustituir la división entre blancos y negros que hoy existe en EUA, la fisura nacional, más profunda y reconocida, en la actual sociedad norteamericana.<sup>94</sup>

#### 4. Migración en la política pública hondureña

Al presente, no existe una política de migración en Honduras. Ello no deberá persistir debido a la importancia que ha adquirido la migración desde 1998 en la vida nacional y porque la migración, sin duda, llegará a convertirse en una de las preocupaciones centrales en la Honduras del siglo XXI.

Por ahora, la esfera pública aborda prácticamente la migración desde una óptica preferencial de intereses económicos, tales como exportación de nacionales, alivio al desempleo, remesas, flujo de caja del Banco Central, divisas para los importadores, etc. Tampoco en lo político la migración puede seguir dominada por los intereses exclusivos de Estados Unidos. Ello inserta el tema migratorio hondureño en la política exterior de Estados Unidos, en sus asuntos seguridad nacional e internacional y en el aprovechamiento unilateral de las inequidades existentes. Ninguno de estos 3 puntos de agenda son

de prioridad para Honduras. De hecho, más bien imposibilitan llegar a encontrar los asuntos de común interés común en relación de ambos países, donde Estados Unidos, hasta ahora, actúa de receptor y Honduras de productor de emigrados, aunque la pendiente de la actual tendencia migratoria bien pudiera modificarse en el mediano plazo.

No podemos seguir “resolviendo” las cuestiones migratorias de Honduras “aprovechando coyunturalmente” las relaciones bilaterales que mantenemos con los países del mundo. Esto finalmente resulta en mantener una política de crisis, que reacciona de momento, a la noticia del día y a los titulares mediáticos: repatriación de hondureños trágicamente muertos en el extranjero, trata, venta de menores y de órganos, tráfico de armas, lavado de dinero, captura de terroristas, narcotráfico y combate al crimen organizado. Todos estos temas sin duda son claves, pero no son los esenciales para elaborar la política pública migratoria hondureña de interés nacional.

Se necesita una política que fomente y garantice la migración como un acto libre, ordenado, protegido y legal. Para ello se requiere una decisión de Estado, de largo plazo, de amplio alcance, integral, con enfoques multidisciplinarios, centrada en el migrante como ser humano y en Honduras, como país con intereses de desarrollo.<sup>95</sup> Es indispensable reconocer la posición de Honduras, como nación centroamericana, de identidad indígena, ladina y caribeña, históricamente latinoamericana y de colonización española, geográficamente situada al Sur de Norteamérica, México y Guatemala, y al Este de El Salvador. Todo ello tiene consecuencias propias para construir las agendas de la política migratoria.

Es necesario poner en marcha una política más realista, dinámica y madura, que en su elaboración tenga como referente, pero sin alusiones directas, a los países que más atraen a los emigrados hondureños: Estados Unidos y Canadá, sin olvidar que también se van hondureños a España, Grecia e Italia.

Hay que reconocer que la migración internacional, como fenómeno humano es un movimiento de nacionales, en este caso de hondureños, que siguen teniendo ciertos derechos y obligaciones ante el Gobierno de Honduras y que adquieren nuevos derechos y obligaciones ante los Gobiernos de países de destino. Los que “se van” por tierra no son meros transeúntes, “delincuentes” a explotar en la ruta hacia el Norte, mano de obra dispuesta a trabajar hasta por mera casa y comida para que no los deporten. El reconocimiento de lo humano en el migrante exige prevenir y reducir sus costos y riesgos y costos cuando atraviesan fronteras, culturas o etnias. Dicho movimiento toca una amplia gama de asuntos económicos, políticos, jurídicos, sociales y culturales, incluyendo derechos humanos, de tránsito y de cruce de fronteras. Y una vez ubicados en el país de destino, visado, contrato de trabajo, seguro de salud, de desempleo y retiro, voto en el extranjero y temas de interés mutuo, de cooperación, de trabajo voluntario, de intercambio de experiencias exitosas, sin dejar a un lado lo relacionado con informática, comunicación, financiamiento y comercio, asuntos todos prioritarios en política

exterior, donde debería quedar inserta la política migratoria de Honduras.

Los migrantes también reclaman de apoyos específicos en los momentos claves del ciclo migratorio: cuando se preparan para irse de su comunidad actual de residencia, al partir, en el pase de fronteras, al asentarse en el lugar destino, en su desarrollo personal como trabajador –técnico o profesional– y productor o como pequeño empresario.

La política migratoria, que no tenemos<sup>96</sup> y se necesita, debería ofrecer incentivos a los extranjeros que decidan quedarse a vivir en Honduras, y beneficios para los nacionales que internamente ignoren con propósitos de conservación o desarrollo, según sea la oferta, a parques nacionales, zonas de protección, de colonización o a polos de desarrollo. Y para los hondureños que se van al exterior, a que lo hagan con garantía de sus derechos humanos, con protección de derechos laborales, y en general, con garantía de sus derechos de extranjería en el país receptor. Y una vez establecidos fuera de Honduras, reciban apoyo de su Gobierno, y sobre todo del pueblo hondureño, de sus asociaciones y organizaciones privadas y de las instituciones públicas y privadas con productos orientados a los migrantes.

Hay que apoyar a los emigrados para que desde el extranjero sigan ayudando a “los suyos” en Honduras, enviando dos tipos de remesas: *familiares* destinadas a parientes, las cuales vienen creciendo a más del 30% anual desde 1999, pero sin que aún se inviertan en pro del desarrollo familiar; y remesas colectivas, de potencial beneficio a sus comunidades, para que se inviertan en bienes y servicios sociales, y en obras de interés público.

Hasta ahora, las remesas colectivas son pocas conocidas y excepcionalmente usadas en Honduras. Y los casos aislados que han existido después del Mitch, los recursos enviados, casi siempre de tipo monetario, se han invertido en Honduras sin palanqueo alguno de fondos públicos (tipo FHIS, PRAF, PATH, Vivienda para Todos, Educación, Salud, etc.), de fondos sociales privados (de ONG especializadas en PYME, vivienda, turismo, ecología, etc.) o de recursos procedentes de empresas privadas.

Las remesas familiares o colectivas –complementadas con fondos procedentes del Gobierno, ONG o empresa privada– es todavía un campo bastante virgen en Honduras. A menudo se hallan en mismo centro de trabajo o en la cobertura de un ONG un buen número de asalariados o de beneficiarios que desde exterior reciben periódicamente remesas de familiares o amigos. Se está desaprovechando el potencial que de hecho representa este fondo seguro y creciente de recursos, que representan las remesas recibidas. Bien podría servir para desarrollar y ofrecer productos y servicios financieros a los receptores y remitentes de remesas desde entidades de interés social o lucrativas –como son las ONG y las empresas privadas.

Hay también que brindarles a los emigrados hondureños facilidades para que vuelvan a Honduras –de turistas y de residentes temporales, pero más como retornados, a quedarse a vivir ya definitiva-

mente en su tierra. Para ello, habría que permitirles importar libremente, un carro, menajes y el resto de los bienes personales que necesitan para reinstalarse de nuevo en Honduras, siempre que lo importado haya sido adquirido previamente en el extranjero y sea para uso personal. Las exoneraciones de impuestos se le darían al retornado por una sola vez, y según el total de remesas que haya enviado a Honduras en un período de cinco años, el más alto que pueda documentar. Debería verse el regreso como una oportunidad para captar el “talento” que el retornado “importa” a Honduras el retornado, sea de tipo laboral, ciudadano o de otra índole. Valor agregado, adquirido durante los años que vivió en el extranjero. Y producto de ellos, ahora vuelve con conocimiento y destrezas gerenciales, de tecnologías y de ciudadanía, que el país necesita para su desarrollo. Estos talentos podrían hacerse realmente productivos a Honduras, si los transfiere y multiplica entre sus conciudadanos, aprovechando que ahora regresa a su tierra natal, para quedarse en forma permanente, como inversionista, rentista, jubilado y ciudadano.

Este enfoque conlleva voltear el ciclo migratorio, de vicioso en virtuoso, y a favor del emigrado y de los intereses nacionales de Honduras. Representa un desafío para el Estado hondureño, reconociendo que sistemáticamente no ha tenido la visión y carece de recursos para resolver por sí solo el problema migratorio, y otros de más complejidad y urgencia (inseguridad, pobreza y desempleo). Por eso, el reto de la migración se extiende también a la sociedad civil hondureña, donde hasta ahora sólo la Iglesia Católica demuestra una acción permanente en pro de los migrantes hondureños.<sup>97</sup>

El reto, por lo tanto, tampoco puede quedar circunscrito a esfuerzos nacionales. Se extiende en forma complementaria a la sociedad civil de los países receptores de migrantes hondureños, en particular a Estados Unidos de América, por ser la nación extranjera donde vive la casi totalidad de los emigrados hondureños y resto de los centroamericanos. En la actual sociedad civil norteamericana hay universidades, grupos pensantes, institutos, iglesias, sindicatos, cooperativas, municipalidades, etc. incidiendo o siendo afectados por la migración hondureña, con potencial para juntar fuerzas y realizar acciones conjuntas con personas y entidades hondureñas homólogas. Se necesitan hermanar entidades homólogas de ambos países, para lo cual el Gobierno hondureño podría anunciar ofertas y demandas y lograr sus cruces, actuando solamente de agente en la alianza que se genere.

Y por supuesto, el reto asimismo llega a la comunidad de cooperantes, la cual desde organismos regionales y binacionales, gubernamentales y privados, con sede en países desarrollados, se interesan y apoyan agendas migratorias, aportando asistencia técnica y financiera.

Sólo una respuesta así, de enfoque multidimensional, estrategia simultánea y aplicada en múltiples niveles, es la más apropiada. Estamos ante un hecho muy complejo, de contextos y concomitancias diversas, que exige apoyos e intervenciones especializadas de actores públicos, privados, sociales y lucrativos, ubicados en cinco ámbitos

distintos: nacional, regional, binacional, transnacional e internacional.<sup>98</sup>

## Conclusión

La emigración hondureña a Estados Unidos es la respuesta que dan “los de abajo” a la globalización, sin el amparo de ningún tratado de libre comercio. Esta causada por la pobreza y falta de oportunidades que existen en Honduras y las expectativas que se imaginan de una mejor vida en EUA. A pesar de sus múltiples razones, prevalecen las de índole económica.

Quienes se van del país, lo hacen, principalmente, en rechazo a la pobreza y subdesarrollo de Honduras. Si hubiera una Honduras con bienestar para todos, pocos se irían del país, como sucede con los ticos y panameños, entre los países del Itsmo. El logro de ese bienestar exigiría reformas que en Honduras no se ven posibles siquiera a mediano plazo. En medio de una drástica insuficiencia de capitales, se necesitan de masivas inversiones públicas y privadas, nacionales y extranjeras, generadoras de empleos, sostenidos y formales, con salarios reales, y niveles de ingreso, propios de la época posmoderna en que Honduras esta insertada y aún no disfruta.

Sin embargo, quienes se van a vivir al extranjero no pueden esperar por estas reformas, y menos aún por sus tardíos efectos. Se van porque hoy no tienen lo que necesitan o no pueden conseguir lo que aspiran. Viven en lapsos de supervivencia. La gran mayoría de la población no cuenta con holguras en sus decisiones de dinero, ni con períodos de gracia a futuro, como los empresarios, políticos y funcionarios del país, que progresan con sus familias, año tras año.

Por estos motivos, la migración hondureña al extranjero continuará impararable. Es la única alternativa que tienen por ahora quienes no adelantan en la Honduras actual. La migración de hondureños al extranjero se convertirá en el crisol decisivo donde se forjará la nueva identidad y nacionalidad hondureña de este siglo. Ya en marcha, desde afuera, y con visibles efectos en el territorio y vida nacional, a pesar de ser un fenómeno relativamente reciente. Los casi 850 mil hondureños que residen en el extranjero pueden considerarse como la nueva “clase media” hondureña y como una inversión que paga muy buenos dividendos en retorno, a pesar de que el Estado y la sociedad hondureña los desconocen. El ingreso total de la población de emigrantes hondureños en EUA ya iguala al ingreso nacional de Honduras.<sup>99</sup>

El tema, hasta donde el autor conoce, no cuenta con un estudio similar a éste.

Y en este sentido aspira a ser primario. Sin embargo, la pretensión se entretiene para hacer reflexionar a otros que aún no han tocado el tema. Incitarlos a que lo hagan; y a quienes lo han hecho, invitarlos a que lo amplíen y profundicen, tocando una o varias de sus múltiples dimensiones, y en lo posible, con alcances comparativos a nivel centroamericano, latinoamericano y mundial.

Pero el estudio también reconoce sus limitaciones. No es profundo, y mucho menos definitivo en sus límites, análisis y conclusiones. Es más bien panorámico. Marca fronteras, sin cubrirlas todas. Lanza datos, estimados e hipótesis para abrir temas y discusiones, reconociendo que la migración hondureña toca una variedad de especializaciones, entrelazadas, la mayoría de ellas en estado de virginidad, por falta de conocimiento y trato desde la economía, historia, derecho y religión, por mencionar sólo cuatro. Utiliza estadísticas de diversas fuentes, cruzando algunas y validando pocas. Ello, probablemente, constituya su mayor limitación.

En general, podría argumentarse el significado de todos estos números, sabiendo que dependen de los servicios de inmigración norteamericanos, de los cambios que ha habido en los mismos, del volumen del flujo de inmigrantes ilegales a Estados Unidos y de la efectividad de los coyotes en “pasarlos” de frontera. Sin negar la validez del dato preciso ante el estimado, ninguno de los análisis anteriores cambia, por muy imprecisos que sean sus datos, la caracterización de la migración hondureña en Estados Unidos, más “ilegal” que “legal”. Los estimados aquí sugeridos se vuelven creíbles cuando se cruzan datos de distintas fuentes, que reiteran tendencias y rangos plausibles en hechos conocidos.

A pesar de sus limitaciones, el estudio propone hipótesis, la mayoría como plausibles, con variables explicativas, a juicio del autor las más valederas. Sugiere estimados y aproximaciones, a veces más intuitivas que empíricas, pero algo sustentadas en datos. Informa lo que ocurre “en grueso”, con sus tendencias dominantes y nivel de ocurrencia, sin obviar los hechos minoritarios y excepciones, con rangos extremos, valores máximos y mínimos.

En base a lo anterior, el autor insiste en que la migración hondureña hacia el exterior, y en particular hacia Estados Unidos, carece como unidad de estudio de numerosos observadores y analistas, con producciones que podrían servir de inspiración o insumo para la academia. Son pocos, y hasta heroicos, los investigadores y analistas que producen materiales válidos en Honduras sobre migración. Supongo que están incluidos en este trabajo. Y aprovecho la coyuntura para pedir excusas anticipadas por las omisiones. A los obviados, al igual que a los mencionados, les ruego que si llegaron a leer este trabajo, envíen al autor<sup>100</sup> comentarios, críticas y sugerencias, con agradecimientos previos si anexan producciones sobre el tema, a fin de tenerlas en cuenta en la próxima publicación que haga el autor sobre lo aquí analizado.

Hay otra conclusión y está referida a los prácticos. A pesar de lo dicho anteriormente, tengo la impresión que los datos disponibles sobre la migración hondureña, aún con el potencial de sistematización que tienen, son a la vez más que suficientes para la comunidad de practicantes que trabajan el tema en campo, realizando diagnósticos, planes, ejecuciones, proyecciones y evaluaciones. Demostrando, una vez más lo oportuno de un refrán, nacido de la experiencia, que nos recuerda “para actuar, no hacen falta puntos decimales”.